



Universidad Pedagógica Nacional

Unidad 092 Ajusco

Secretaría Académica: Política Educativa

Procesos Institucionales y Gestión

El inicio de la vida sexual y valores

Tesina

En modalidad de Ensayo

Programa emergente de titulación 2011-12

Que para obtener el título de:

Licenciada en Sociología de la Educación

P r e s e n t a

CRISTINA LULE DE LOS SANTOS

Directora de Tesis

Mtra. Rocío Moreno Oscós

Agradecimientos:

A mi Directora de tesis, **Mtra. Roció Moreno Oscós**, por el apoyo brindado en el proceso y así cerrar una etapa importante de mi vida. Gracias.

Agradezco a las profesoras con carácter de sinodal, por las observaciones y consejos realizados al documento.

Dra. Alma Delia Acevedo Dávila.

Mtra. Carmen de Lourdes Laraque Espinosa.

Dra. Lucila Parga Romero.

Dedicatorias:

A mi esposo Fidel, por tu presencia, comprensión y paciencia en cuyo brazo me apoyo para transitar por la vida con amor, complicidad y sabiduría.

Por llegar y transformar mi vida. A mi hijo Fidel Antonio.

A mis padres, Hesiquio Lule Montalvo y Esther De Los Santos Vega,

A dos de mis hermanos quienes me han apoyado cuando he necesitado de ellos,
Raquel y Hesiquio,

A mis alumnos del periodo lectivo 2011-B, que voluntariamente participaron en la muestra.

GRACIAS.

ÍNDICE

Prólogo	6
Presentación	7

Capítulo 1

1.1 Definición de adolescente	9
1.2 Definiciones convencionales	10
1.3 Otras definiciones	11
1.4 Definiciones alternativas.	11

Capítulo 2

2.1 El inicio de la vida sexual y valores	18
2.2 ¿Existe relación entre el inicio precoz de la vida sexual?	21
El papel de la familia en la educación sexual	21
2.3 Factores que intervienen actualmente en el inicio precoz de la vida sexual?	25
Teoría del androcentrismo, una visión de la sexualidad	27
2.4 Perspectiva de género.	28
2.5 El origen del concepto género	29
2.6 Construcción social del género	30
2.7 Estereotipos de género en torno a la sexualidad	31
2.8 Relación del género con la sexualidad adolescente	33
2.9 América Latina y México	35

Capítulo 3

3.1 Categorías de análisis, sexo, orgasmo y placer.	39
Consecuencias que conlleva actualmente, el inicio precoz de la vida sexual	41
3.2 Embarazo adolescente	41
3.3 Infecciones de transmisión sexual (ITS)	42
3.4 VIH/SIDA en adolescentes	43
3.5 La vida sexual de los adolescentes	44
3.6 Patologías sexuales	48

Capítulo 4

¿Qué valores y anti valores están presentes en el inicio de la vida sexual, en los adolescentes?

4.1 Valores conservadores vinculados a la religión de los jóvenes	49
4.2 Enfoques filosóficos y socioculturales, laicos que atribuyen la construcción de valores que no tienen nada que ver con DIOS	50

Capítulo 5

5.1 Virgindad y valores una percepción de los jóvenes hoy.	57
5.2 Cuestionario aplicado a la muestra	58

5.3	Gráfica 1									
	¿A qué edad fue la primera relación sexual?	58
5.4	Gráfica 2									
	¿Valores asociados al inicio de la vida sexual.	59
5.5	Gráfica 3									
	¿A qué edad crees que debería ser la edad ideal de la primera relación sexual?	61
5.6	Gráfica 4									
	¿Edad de tu pareja, cuando iniciaron su vida sexual?	62
5.7	Gráfica 5 y 6									
	¿Quién propicio el encuentro sexual?	63
5.8	Gráfica 7 y 8									
	¿Dónde fue el encuentro sexual?	64
5.9	Gráfica 9									
	¿Consideras que la virginidad es un valor?	64
5.10	Gráfica 10									
	¿Cuántas parejas sexuales has tenido?	65
	Consideraciones finales	67
	Fuentes de información	70

Prólogo

El objeto de estudio del presente ensayo, surge a partir de observar, conversar y convivir con los jóvenes estudiantes de primero y quinto semestre del **Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica, Tlalpan 1 (Conalep)**, ubicado en la calle Río N° 1, Col. Toriello Guerra, Delegación Tlalpan, en el turno matutino de las carreras: Preparación de Alimentos e Informática.

El tema acerca del inicio de la vida sexual y los valores involucrados en ello, surge como consecuencia de la búsqueda de información bibliográfica e indagación con los alumnos sobre un primer análisis de la virginidad como un valor en el conjunto social. A partir de ello me di cuenta que los y las adolescentes del colegio, no le conceden gran valor el ser o no ser virgen como yo pensaba. En la actualidad el tema ya no interesa, por un lado, no hallé textos recientes que hicieran referencia a dicho tema, lo cual consideré interesante, por otro lado, lo que localice fue que la virginidad ya no representa valor entre los y las adolescentes, al menos no le otorgan el valor que mi generación y las descendencias anteriores a la mía, le concedieron.

A partir de este descubrimiento, surge la idea del presente ensayo.

Presentación

Tratar la temática de la sexualidad, nos remite en primera instancia a reconocer que en nuestro país ésta se ha caracterizado por ser un producto de la influencia de dogmas, de mitos, de tabúes y demás controles del comportamiento sexual propios del rigorismo autoritario de una sociedad impositiva y tradicionalista, cuyos valores, normas creencias, conocimientos y actitudes han imperado durante décadas en la formación de las generaciones de niños y jóvenes. (Consejo Nacional de población), (CONAPO, 1982). De ahí que en los últimos periodos de la administración del gobierno de México, se haya planteado la necesidad de llevar a cabo acciones educativas sobre el campo de la sexualidad con el fin de combatir el retraso ideológico, cultural y social que aún prevalece con respecto a la misma.

Con base a esta necesidad, es que desde 1983, se han establecido dentro de los proyectos nacionales, programas de educación de población y desarrollo, replanteando las tareas a realizar en las que se integraron cuatro áreas relacionadas, población y desarrollo, población y ambiente, población y familia, además de población y sexualidad.

Una investigación que representó un avance importante fue la Encuesta Nacional sobre la Sexualidad y Familia en Jóvenes de Educación Media Superior (CONAPO, 1988), ya que se abordaron los niveles de información, algunas actitudes y prácticas en la sexualidad de jóvenes de bachillerato en México, con el fin de identificar practicas reproductivas tanto de esas generaciones como las subsecuentes precedentes y consecuentes, puesto que tales patrones repercuten en la estructura demográfica del país.

Es conveniente destacar que las características de los jóvenes encuestados en la investigación citada es la adolescencia, periodo en que uno de los cambios centrales que ocurren se refiere a la sexualidad, de cual adquiere una nueva dimensión y es parte fundamental del universo del adolescente; implica, no sólo la necesidad de reproducción y funcionamiento sexual, sino toda una serie de actitudes, deseos sentimientos y fantasías. De ahí que sea importante instruir a los adolescentes para que asuman con responsabilidad el ejercicio de su sexualidad, introduciendo en la educación nacional programas que respondan a las necesidades de grupos específicos, con el fin de proporcionar información y promover actitudes responsables.

Para que estos programas tengan un impacto significativo es importante conocer que información manejan los jóvenes al respecto, así como qué actitudes y prácticas definen el ejercicio de su sexualidad.

Capítulo 1

1.1 Definición de adolescencia

En este apartado se consideran, por un lado, las diferentes acepciones de adolescencia, desde las definiciones convencionales surgidas en los organismos internacionales como la Organización de Naciones Unidas (en adelante ONU) y los de la Organización Mundial de la Salud (en adelante OMS), y, por otra parte, la definición que pone el énfasis en los cambios sexuales que ocurren en los adolescentes; como las del enfoque sociológico que postulan principalmente que “adolescencia” es un concepto histórico y socialmente construido que, por tanto, visibiliza la heterogeneidad del grupo.

Definir la adolescencia ha sido una tarea que aún está en debate en las Ciencias Sociales. Si se considera la acepción como una construcción histórica que surge a partir del estatus de los chicos de la clase media y alta ligada indisolublemente a la escolarización, entonces ni en las sociedades rurales, ni clases bajas ni indígenas existe la adolescencia como tal; pero si tomamos en cuenta que también el término de adolescencia considera aspectos tales como cambios corporales, sexuales y psicológicos no podemos negar que dicha etapa se observa también en esas sociedades.

1.2 Definiciones convencionales

Definición cronológica

Una de las definiciones basadas en un criterio cronológico corresponde a la elaborada por la OMS, quien concibe a la adolescencia como la etapa que comprende las edades entre los 10 y los 19 años, es decir, la segunda década de la vida.¹

Otra propuesta conceptual que se ciñe a la temporalidad es la planteada por la ONU, organismo internacional que define y que por supuesto incluye a la adolescencia como la población que se encuentra entre los 15 y 24 años de edad.²

En términos de ley el Instituto Mexicano de la Juventud define como joven, a un varón o a una mujer con edades comprendidas entre los 12 y 29 años de edad.³

Las tres anteriores definiciones, las que denominas convencionales, solo tienen en cuenta la variable de la edad para definir a la adolescencia o juventud, sin hacer una distinción conceptual entre estos dos vocablos.

¹ González Garza y cols. "Perfil del comportamiento sexual en adolescentes de 12 a 19 años de edad, Resultado de la ENSA 2000" en Revista de Salud Pública mayo – junio de 2005 volumen 47 número 3 p. 210

² CONAPO (2000). La situación actual de las y los jóvenes en México. Diagnostico sociodemográfico, CONAPO. México.

³ Versión estenográfica de la entrevista a Carlos Marcos Morales Garduño, Director de Bienestar y Estímulos a la Juventud, y a María Clara Jiménez Lapuente, Subdirectora de estímulo a la Juventud en el programa ¿Cómo la ve? Transmitido por el 1220 de AM de IMER. Conduce Ángel Dehesa. D.F a 15 de Julio de 2004, consultado en <http://www.injuventud.gob.mx>

1.3 Otras definiciones

Otras definiciones han sido acuñadas y han pretendido abarcar otros aspectos además de la variable edad. Así se han incorporado, además de los cambios físicos y psicológicos, los que ocurren en el entorno social del individuo.

Otros autores definen a la adolescencia como el periodo de transición entre la infancia y la edad adulta, que se caracteriza por la sucesión de importantes cambios fisiológicos, psicológicos y sociales en el ser humano.⁴

La adolescencia es una etapa del ciclo vital en el desarrollo humano que se caracteriza por el crecimiento y maduración biológica, fisiológica, psicológica y social del individuo.⁵

1.4 Definiciones alternativas

Las definiciones que algunos autores han planteado de manera alternativa se basan en la necesidad de redefinir el concepto tradicional de adolescencia, que como ya se vio anteriormente, es un concepto que se caracteriza por estar centrado en criterios cronológicos y biológicos, mismos que conciben a la adolescencia como una etapa que se da por hecho y que deben pasar todos los jóvenes de esa edad. Por el contrario, las

⁴ González Garza, Cp.cit. p210

⁵ Caballero Hoyos, José Carlos Conde González y Alberto Villaseñor Sierra (editores)(2006) ITS y VIH SIDA EN ADOLESCENTES Y ADULTOS JÓVENES. Ángulos de la problemática en México. Primera edición. Consejo Estatal del SIDA- Jalisco e Instituto Nacional de Salud Pública ISBN 970-987-18-7, México. P. 33

definiciones alternativas cuestionan este concepto monolítico de adolescencia y conciben a esta última como una realidad y, un concepto histórico y socialmente construido.

El concepto moderno de adolescencia surgió en la primera mitad del siglo XIX y se vinculó a la escolarización de la población, como uno de los cambios que trajo consigo la revolución industrial y que ya a finales del siglo XIX y principios del XX se fue extendiendo en las sociedades occidentales. Esta transformación provocó que se delimitara la edad para estar en la escuela. Durante este periodo los jóvenes ya no estaban bajo el dominio exclusivo de la familia pero todavía no tenían pleno acceso a la vida pública y adulta.⁶

Fue en la clase media urbana de la sociedad occidental la que acuñó el término presuponiendo además que “adolescencia” es generalizable a cualquier grupo social; sin embargo dicho término no se ha considerado existente en todas épocas y en todos los grupos sociales.⁷

Se afirma que desde la óptica sociológica hay un consenso más o menos unificado, que a la adolescencia como una construcción histórica vinculada de manera estrecha a la prolongación de la vida escolar y la democratización de la educación, y coinciden también con los planteamientos anteriores en el sentido de que el término “adolescencia” es producto de la civilización, es decir, es una construcción cultural y social; “sin embargo la

⁶ Stern, Claudio y Elizabeth García (2001). Hacia un nuevo enfoque en el campo del embarazo adolescente. En Stern, Claudio y Juan Guillermo Figueroa (coords). Sexualidad y Salud reproductiva: avances y retos para la investigación. El Colegio de México. P. 349

⁷ Ibídem

misma concepción de adolescencia varía de cultura en cultura y en determinadas sociedades ni siquiera existe este término”.⁸

En sociedades como la mexicana, en donde se presenta una enorme heterogeneidad en las condiciones de vida de diversos grupos sociales, ocurre que la vida de jóvenes de comunidades indígenas sureñas del país –Chiapas, Guerrero y Oaxaca- entre los 13 y 19 años, tiene poco que ver con lo que acontece a los jóvenes de un sector medio urbano metropolitano.⁹

Existen comunidades, como áreas rurales o zonas indígenas en México, que niños y niñas adquieren responsabilidades de adultos sin pasar por lo que se conoce convencionalmente como adolescencia. Pero no por ello podemos afirmar que no existen los jóvenes y adolescentes rurales e indígenas, ya que cada sociedad organiza de manera determinada, la transición de la infancia a la vida adulta, aun cuando las formas y contenidos sean muy variables. Lo importante es la percepción social y las repercusiones para la comunidad del proceso de maduración sexual y desarrollo corporal de los mismos.¹⁰

⁸Menkes Bancet, Catherine Suárez, López Leticia. (2003). Sexualidad y Embarazo en Adolescentes en México. Papeles de Población, enero – marzo, número 035, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México. P. 3-4

⁹ Stern y García. Op. Cit. P 349

¹⁰ Ortiz Marín, Celso, ¿Existen los Jóvenes rurales e indígenas? Versión breve en artículo de la tesis de licenciatura “Las venas del campo: las tagotg (las jóvenes) y los chogots (los jóvenes) en la comunidad de Pajapan, Veracruz y sus estrategias de vida” ENAH, México, D. F. 2002 En: Araujo Monroy Rogelio (coord) El imaginario Social. El cuento de la pérdida. CONACULTA-FONCA, México, 2002 pp. 211 - 226

El concepto de juventud de Margulis, aclara este proceso de la vida de las personas; y si bien el autor se refiere generalmente a la juventud, el proceso de esta está comprendido en esta. Al respecto dice:

*“conviene ya señalar las limitaciones del concepto juventud: esta palabra cargada de vocaciones y significados, que parece el autoevidente, puede conducir a laberintos de sentido que no se tiene en cuenta la heterogeneidad social y las diversas modalidades como se presenta la condición de joven. Juventud es un concepto esquivo, construcción histórica y social y no mera condición de edad. Cada época y cada sector social postula formas de ser joven”.*¹¹

Así, este autor hace alusión a lo que es el planteamiento esencial de las definiciones alternativas, es decir la especificación histórica y social de las formaciones humanas consideradas como adolescencia y juventud.

*“Diversas situaciones sociales y culturales, históricamente construidas, intervienen en las maneras de ser joven, en los modelos que regulan y legitiman la condición de juventud”*¹²

Otro aspecto importante es el rango de edad que se considera como adolescencia hay un relativo consenso en cuanto al inicio de la adolescencia, identificado con el principio de la pubertad y la aparición de las características sexuales secundarias, pero el final de la adolescencia, asociado a la independencia de la vida adulta, es más difícil de definir.¹³

¹¹ Margulis, Mario, Editor. Ariovich, Laura et al. La Juventud es más que una palabra. 2ª Ed. Buenos Aires. Biblos, 2000. P 11

¹² Ibidem

¹³ Menkes y Suárez. Cp. Cit.

Existen otras aproximaciones que incluyen diversas variables además de la edad, los cambios sexuales y psicológicos, un aspecto muy importante: la madurez de los adolescentes, Basándose en el análisis de la transición de adolescentes a adultos en los países en desarrollo conducido por el National Research Council (Lloyd 2005), Ruth Díxon-Mueller propone una división tripartita de los adolescentes en tres categorías de edades: temprana adolescencia (edades 10–14), mediana adolescencia (15–17), y adolescencia tardía (18–19), cada una de las cuales tiene características específicas de género, psicológicas, simplificados culturales e implicaciones de políticas públicas¹⁴.

A partir de ahí Díxon-Mueller enumera cuatro criterios para considerar “cuan demasiado joven es un joven” desde diferentes perspectivas: 1) la óptica psicológica del cuerpo sexual para las relaciones y la maternidad, 2) las capacidades cognitivas de los adolescentes más jóvenes de los mayores, incluyendo su habilidad para tomar decisiones de manera libre, informada y responsable; 3) los contextos socioeconómicos, legal y cultural en los cuales el sentido de “suficientemente maduro” están enraizados; y 4) los estándares internacionales pronunciados por la Convención de los Derechos de los Niños y otros documentos.¹⁵

Por lo expuesto hasta este punto, con base a las diferentes definiciones revisadas, se puede decir que efectivamente, desde las Ciencias Sociales, no es posible definir “la

¹⁴ Dixon-Mueller, Ruth. How Young is “too Young” (2006) Comparative Perspective on Adolescent and Reproductive transmissions. International Seminar on Sexual and Reproductive Transition af Adolescent in Developing Countries. Cholula Puebla, México, 6,9 November 2006, International Union for the Scientific Study of Population (IUSSP) and the Center for Demographic, Urban and Environmental Studies CEDUA), El Colegio de México, p. 1

¹⁵ Ibidem.

adolescencia” como un concepto único, amplio y que encierre toda la fenomenología que esta etapa significa, sino que podemos hablar de “adolescentes”, múltiples, diversos, concretos, históricos, diferenciados por clase social, estrato socioeconómico, género, escolaridad, ocupación, religión y/o contexto familiar. Esta es la riqueza conceptual de las definiciones alternativas, que no se ciñen a un criterio unívoco, como la edad y que están considerando la diversidad cultural y social para describir lo que se puede entender como adolescencia.

La adolescencia es esencialmente una época de cambios. Es el período que marca el proceso de transformación del niño en adulto, es una fase de transición que tiene características peculiares.

Se llama adolescencia, porque sus protagonistas son jóvenes que aún no son adultos pero que ya no son niños. Es una etapa de descubrimiento de la propia identidad, psicológica y sexual, así como la autonomía individual

Durante la adolescencia, el ejercicio de la sexualidad adquiere una nueva dimensión y es el proceso de identificación y adquisición de las características que las definirán como varón o mujer, el adolescente atraviesa por cuatro etapas de desarrollo sexual, el aislamiento, orientación incierta de la sexualidad, ordenación estable de la sexualidad y, por último una fase de consolidación que lo lleva a estructurar y establecer un rol sexual definido.

En estas etapas de la sexualidad del adolescente, el grupo familiar y escolar recobran gran importancia por ser los primeros escenarios en donde el joven ha aprendido y

reforzado su sensualidad, patrones, actitudes y estilos de vida que se transmiten de forma diferente, según el sexo, pero no sólo estos canales de socialización van a influir en la definición y estructuración de la personalidad del individuo, sino que también influye en gran medida la información que se genera en el grupo de iguales y aquellos que se difunde en los medios masivos de comunicación, en donde se muestran estereotipos a los cuales el adolescente sujeta sus comportamientos y hábitos.

Los años de la adolescencia son de creatividad y ensayo. La ausencia de responsabilidades permite actividades exploratorias. Ahora bien, como todo emprendimiento nuevo, genera incertidumbre y dudas.

En un mundo cada vez más complejo, en el cual prevalece el “culto a la imagen”, los adolescentes valoran más la estética que ética; la popularidad que la verdad; la satisfacción del deseo y la búsqueda del placer inmediato, a los esfuerzos y la constancia por alcanzar los logros.

Transgredir las normas ha sido una característica de la adolescencia en todas las épocas, pero tal vez hoy sorprende la insensibilidad frente al otro y los actos de violencia que conllevan esas transgresiones adolescentes, y la capacidad de repetirlos una y otra vez incansablemente, del mismo modo en que escuchan su canción preferida en su MP 3.

Hoy en día los jóvenes viven y experimentan nuevas formas de relacionarse entre sí, diferentes maneras de interiorización e interpretación de su entorno y su realidad, una manera distinta de conceptualizar y tipificar los aspectos que conforman su vida, familia, sexualidad, educación sexual familiar e institucional, sociedad machista, reproducción, embarazo, enfermedades de transmisión sexual, distintas maneras de entender su interacción con personas del sexo opuesto y lo que esto conlleva, responsabilidad, respeto, aceptación, etc.

Capítulo 2

2.1 El inicio de la vida sexual y valores

El presente ensayo tendrá un desarrollo basado en preguntas guía, en torno al inicio de la vida sexual en los y las adolescentes y su relación con valores.

Preguntas guía:

1. ¿Existe relación entre el inicio precoz de la vida sexual y el abandono social y familiar?
2. ¿Qué factores intervienen actualmente en el inicio precoz de la vida sexual?
3. ¿Qué consecuencias conlleva actualmente, el inicio precoz de la vida sexual?
4. ¿Qué valores y anti-valores están presentes en el inicio de la vida sexual en los adolescentes?

Los principales aspectos relacionados con el inicio de la vida sexual, y abordados por diversos autores son: la edad cumplida al inicio del debut sexual y la edad promedio de ocurrencia del inicio; los motivos referidos por los adolescentes para iniciar la vida sexual;

la escolaridad, el estado conyugal (tipo de pareja y los años de unión); y la protección o anticoncepción.

La primera unión sexual y el nacimiento del primer hijo tienen especial significación dentro del conjunto de eventos que marca la vida de los individuos. Con base en el análisis de los datos de la Ensar, 2003, Carlos Welti, constata que hay un retraso en la edad de la primera relación sexual y el nacimiento del primer hijo entre las generaciones más jóvenes, y que existen diferencias significativas según nivel de escolaridad, además de un efecto importante de la edad a la que se tiene el primer hijo sobre la fecundidad acumulada.¹⁶

Por su parte, Tarazona refiere como variables asociadas a inicio sexual: género, escolaridad, año escolar, comportamiento de riesgo, religión, el grupo de pares, la vida familiar, y el estatus marital y la habitabilidad.¹⁷

En cuanto a la edad promedio de la primera relación sexual se han hecho muchas investigaciones en México. Según una encuesta realizada por Mexfan en 1999, la edad de inicio fue para los hombres de 15.2 y de 15.3 para las mujeres, ambos para el grupo etéreo de 13 a 19. Otra encuesta realizada entre jóvenes universitarios en Cuernavaca en el año 2001, indica 16.9 años para hombres y de 18.3 años para las mujeres. El análisis de La

¹⁶ Welti, Chanes, Carlos (2007) INICIO DE LA VIDA SEXUAL Y REPRODUCTIVA, En La Salud Reproductiva en México. Análisis de la Encuesta de Salud Reproductiva 2003, SSA. Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias. U.N.A.M. pp 65-83

¹⁷Tarazona Cervantes, David. ESTADO DEL ARTE SOBRE COMPORTAMIENTOS SEXUAL ADOLESCENTE. (11). dispersión, Revista Electrónica del Instituto Psicología y Desarrollo, Año III. Número 7, abril 2006 issn 1811-847X, p 2 www.ipside.org/dispersión

Encuesta Nacional de salud 2000, muestra que la edad promedio del debut sexual de los adolescentes entre 15 y 19 años sexualmente activos fue de 15.7 tanto para hombres como para mujeres, incluyendo todos los estados civiles.¹⁸ Con unos o otros datos se puede decir que en la actualidad el inicio de la vida sexual de los hombres y mujeres mexicanas ocurre en la etapa de la adolescencia y la juventud.

Menkes y Suárez documentan que, en México, la población que se inicia sexualmente.¹⁹ Ha aumentado de manera importante en los últimos años, de 1995 a 2000. Además que el porcentaje de mujeres jóvenes que declara haber tenido relaciones sexuales, se ha incrementado de manera significativa, y paso de 20 a 25 % en los de 15 a 19 años de edad, y de 58 a 75% en la de 20 a 24 años de edad (SSA. 2000).²⁰

Asimismo estas autoras refieren, con base en los datos de CONAPO, que la edad de iniciación sexual de las mexicanas ha disminuido en las últimas décadas y que la frecuencia sexual de las parejas no unidas ha aumentado. Sostiene que en el año 2000, la edad media de las adolescentes sexualmente activas es de 16.1 años. En este sentido, consideran que son dos los fenómenos que convergen en la sexualidad temprana: un aspecto es la unión

¹⁸ Juárez, Fátima y Cecilia Gayet. (2005). SALUD SEXUAL Y REPRODUCTIVA DE LOS ADOLESCENTES EN MEXICO: Un Nuevo Marco de Análisis Para La Evaluación y Diseño de Políticas. Papeles de Población. Julio-septiembre, número 045. Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México. P 187

¹⁹ Su definición cronológica de juventud comprende a las personas entre los 12 y 24 años de edad.

²⁰ Menkes Bancet, Catherine Suárez, López Leticia. (2003). Sexualidad y Embarazo en Adolescentes en México. Papeles de Población, enero – marzo, número 035, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México. P. 3-4

temprana de las parejas provenientes del área rural, y la iniciación sexual a edades más jóvenes de las mujeres urbanas con mayor libertad sexual.²¹

¿Existe relación entre el inicio precoz de la vida sexual y el abandono social y familiar?

2.2 El papel de la familia en la educación sexual

La familia es el contexto sociocultural primero para crecer, desarrollarse y comunicarse y es allí donde la división del trabajo, la regulación de la sexualidad y la construcción social de los géneros, se encuentran enraizadas, de ahí la relevancia de su participación en la educación de la sexualidad como parte del proceso de educación de la personalidad. La familia es una institución formada por sistemas individuales que interactúan y, que constituyen a su vez un sistema abierto formada por individuos, es también parte del sistema social y responderá a su cultura, tradiciones, desarrollo económico, convicciones, concepciones ético-morales, políticas y religiosas.

Berger y Luckman llaman proceso de socialización primaria (familia “nuclear” principalmente) a la etapa en que los individuos desarrollan las principales conductas y cualidades que le servirán de base para desenvolverse en sus futuras relaciones sociales, es ahí en donde se aprende un lenguaje, reglas, normas, identidad sexual entre otros, que

²¹ Menkes Bancet, Catherine Suárez, López Leticia. (2004). PRACTICAS SEXUALES Y REPRODUCTIVAS DE LAS JOVENES MEXICANAS En: Los Jóvenes en el siglo XXI, Emma Liliana Navarrete López (coord) El Colegio Mexiquense-México, Publicaciones ISBN 970-669-066-2 pag. 23

permiten tener un actuar socialmente aceptado e institucionalizado, códigos que les facilitaran relacionarse de manera cada vez más compleja con los demás.²²

La conceptualización que las personas crean de sí mismos como seres sexuados, los procesos por los cuales se relacionan de forma física, verbal, sexual, las actitudes ante las diferencias de características de varones y mujeres, la asignación de roles en función del sexo, el comportamiento “socialmente aceptado” para ser percibidos como mujer u hombre se van formando desde tempranas edades, donde la familia como primer grupo de socialización juega un papel primordial a través de los intercambios comunicativos entre sus miembros. En ella se produce la transmisión de las características de la cultura dentro de la que nacieron, de la sociedad matizada por las vivencias particulares de cada familia y de su contexto inmediato.

En muchos casos la familia reprime innecesariamente al individuo en formación a causa de la arraigada aunque errónea concepción de equivalencia entre sexo y sexualidad, producto de la cual la familia le otorga una connotación erótica a las conductas asumidas por niños y niñas que están relacionadas con la sexualidad. A lo largo de la historia se han construido sistemas de conceptos, ideas, conductas, a partir de los cuales los individuos construyen sus significado y aprehenden como ser hombre o mujer, al igual que definiciones tales como sexo, erotismo, sexualidad, noviazgo, virginidad, aspectos todos para una convivencia “normal”.²³

²² Berger y Luckman “La construcción social de la realidad”, 2001 p. 48

²³ Burin; Mabel. Género y familia: poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad; Buenos Aires, 1998. P. 33

Como unidad psicosocial, la familia está sujeta a la influencia de factores socio-culturales, protectores y de riesgo, cuya interacción la hace vulnerable a situaciones de crisis o en patrones disfuncionales; debido a ello, cuando la familia funciona de forma adecuada es uno de los focos de prevención primordial y primaria y sólo es posible a través del desarrollo de las importantes funciones que como grupo humano e institución social, cumple funciones que están sujetas a las variaciones en su estructura interna y a la etapa que atraviesa la misma. Consideramos importante referirnos a las funciones culturales-afectivas y educativas de la familia, sin menoscabo de su tercera función, también significativa: satisfacer las necesidades materiales de sus miembros.

La función cultural-afectiva se refiere a la transmisión cultural de una generación a otra de valores y pautas de comportamiento y la formación de la identidad individual y genérica, permite el desarrollo de la confianza, la seguridad y la autoestima, aspectos que requieren los individuos para la vida, además de constituir base de apoyo y estabilidad psicológica. El lenguaje de la intimidad se aprende dentro de la familia, cuando los hijos disfrutan de una buena comunicación con los padres, resulta más fácil escuchar sus consejos, pedirles ayuda cuando la necesitan, exponer criterios y hacer preguntas.

La función educativa se centra en la influencia que ejerce la familia en sus miembros, con la que transmite la experiencia histórico-social y los valores éticos y morales que derivan de los principios, normas y regulaciones sociales. Contribuye, junto a

la escuela y otras instituciones sociales, al proceso de formación y desarrollo de la personalidad individual, así como a su formación ideológica.²⁴

Una de las etapas críticas de la familia es la llegada de los hijos a la adolescencia. Muchas familias que hasta entonces habían tenido una comunicación que les permitía un equilibrio familiar, en esta etapa la pierden fundamentalmente cuando no son capaces de percibir al adolescente como un individuo con pensamientos propios, diferentes a los de sus padres. Esta idea por poco soportable que sea para los padres es la base de una adecuada comunicación, herramienta útil en la relación con los adolescentes, los cuales según, Donini, “se ha encontrado quieren que se les hable de sexualidad para aclarar sus dudas y consideran a los padres una fuente importante y confiable de información”, sin embargo existe una incongruencia entre lo que el adolescente tiene como expectativa y lo que el padre o tutor en realidad ofrece en materia de comunicación sobre sexualidad creándose una brecha peligrosa, un vacío a ser llenado en el mejor de los casos por los criterios de otro adulto responsable.

Como es sabido en el núcleo familiar no siempre se abordan temas importantes para la mejor comprensión entre los miembros de la misma, que los mensajes son mayormente regulativos y en pocas ocasiones afectivos, que se sabe escuchar poco a los demás y que se generan pocas oportunidades de diálogo entre los miembros en la cotidianeidad hogareña.

²⁴ Donini, Antonio O. Sexualidad y familia: crisis y desafíos frente al siglo XXI, Buenos Aires Argentina, 2005. P 78

Estos problemas en la comunicación interpersonal en el grupo familiar se expresan en dificultades en los contenidos y en las vías seleccionadas para el intercambio de mensajes.²⁵

En México aún en nuestros días la mayoría de las familias son católicas, en donde sus valores y normas son ejercidos con mucha rigidez, refiriéndose a la prohibición de anticonceptivos, relaciones prematrimoniales, masturbación etc. El doctor en Ciencias Antropológicas por la Universidad Autónoma Metropolitana en Iztapalapa, Náteras, afirma que es innegable el vínculo entre la moral religiosa y las actitudes sexuales de la mayoría de sus feligreses. Este vínculo ha sido matizado por la familia, es decir, ésta trasfiere valores, costumbres, prejuicios y ritos, que determinan el tipo de prácticas sexuales que llevan a cabo sus miembros. La religión es una fuente de cesión de valores morales a través de un despliegue de información religiosa basada en dogmas y reglas que todo devoto a determinada religión debe cumplir. Náteras encontró también que las actitudes que los jóvenes tienen sobre algunos temas de sexualidad que le son muy cercanos por ejemplo, el tener relaciones antes del matrimonio, presentan actitudes más favorables que otras temáticas como la masturbación. A pesar de lo antes mencionado, la realidad dista bastante de lo que pensamos, estudiamos, leemos, etc.; sobre las familias tradicionalistas en México, puesto que cada día los jóvenes comienzan su vida sexual a más temprana edad.²⁶

²⁵ Rosa Maldonado, Patricia: Educación Sexual: cómo hablar de sexualidad con sus hijos e hijas, Puebla Puebla., Benemérita Universidad de Puebla, 2008

²⁶Nateras, Domínguez Alfredo, Revista Latinoamericana de Ciencias sociales, Niñez y Juventud, Universidad de Guadalajara, México, 2005, p 24

La falta de información por parte de la familia, aunado a la falta de comunicación con los padres, tenemos como resultado madres solteras de 12 años en adelante, muertes de niñas por abortos clandestinos, enfermedades sexuales, entre otras.

Como se mencionó anteriormente, el tema de la virginidad sigue siendo un tabú en muchas de las familias, conservadoras y de corte católico principalmente, aspectos fundamentales para el desarrollo de la identidad y la constitución sexual quedan relegados hasta ya pasada la etapa de la niñez, con la llegada de la primera adolescencia o lo que denominamos socialización secundaria, y los padres prefieren dejar estas cuestiones en manos de "especialistas", por temor, por ignorancia, por un falso pudor, o simplemente porque creen que estas "cosas" no se tratan con los hijos y menos con las hijas, dando como resultado que los y las adolescentes, encuentren en amigos el grupo de individuos con los que se habla sobre temas referentes a la sexualidad.²⁷

Respondiendo a la pregunta inicial, primero no existe una verdadera comunicación con los hijos de temas como la sexualidad, del cuidado del cuerpo, del futuro como personas responsables, no solo los padres tienen parte de culpa, ¿en dónde quedan las Instituciones Educativas?, en la escuela únicamente se dan a conocer los diferentes tipos de anticonceptivos. No hablan de forma abierta que el inicio de la vida sexual tiene consecuencias en el mayor de los casos negativas en la vida social y económica, y ¿las

²⁷ Silvia Reveau, Mónica. Sexualidad y adolescencia, Universidad Católica de Chile, 1994.

dependencias de salud?, estás obsequian condones y tratan enfermedades de transmisión sexual.

¿Factores que intervienen actualmente en el inicio precoz de la vida sexual?

2.3 Teoría del Androcentrismo: Una visión de la sexualidad

Tras décadas de estudio relacionados con el tema de la sexualidad y de todo lo que gira en torno a ella, retomaremos una clasificación que hasta nuestros días sigue vigente, esto es el androcentrismo, término que rescataremos del texto *El segundo sexo* de Simone de Beauvoir, no de forma textual, sino para obtener un eje a partir del cual se desarrollara el tema de interés sobre “El inicio de la vida sexual y valores,” a partir del cual se tejen una serie de condicionantes para la vida en pareja y en sociedad.

Hoy en día la sexualidad sigue siendo clasificada y construida a partir de lo masculino, un ejemplo claro es el androcentrismo: la definición androcéntrica del sexo como una actividad reconoce 3 pasos esenciales; preparación (“estimulación erótica”), la penetración y el orgasmo masculino. La actividad sexual que no incluye, por lo menos, los últimos dos pasos no se ha considerado popular o médicamente (ni tampoco legalmente) como “genuina”. (Beavoir, 1981), es decir que la mujer pasa al plano de objeto sexual, de un medio por el cual el hombre satisface su deseo sexual.²⁸

²⁸ Simón de Beavoir, *El segundo sexo*, 1981, FCE.

Con lo antes mencionado se reafirma que la virginidad es un aspecto físico de la mujer, fundamental, mismo que recae en el himen, a partir del cual la mujer es o no valorada como tal, que en una sociedad de tipo machista es sinónimo de respeto, pureza, virtud, etc. El principal grupo de personas en el cual se desarrolla la niña y el niño y del cual dependerá la mayor parte de educación sobre sexualidad que recibirá, es la familia, ya que durante los primeros años de vida, éste es el principal eje en que gira nuestra vida y en el que nos desarrollamos como personas sexuadas e incorporaremos los aspectos fundamentales para cimentar nuestro rol de género e identidad sexual.

2.4 Perspectiva de Género

Las diferencias biológicas entre los y las adolescentes se traducen en inequidades en diferentes ámbitos de la vida, y que es la inclusión de la categoría de género y la mirada de la perspectiva de género en los estudios de población la que nos permite identificar cómo es que la diferencia cobra la dimensión de desigualdad.

El concepto de género se utiliza para describir aquellas características en los hombres y las mujeres que han sido conformadas “socialmente”, en contraste con aquellas que están determinadas “biológicamente”, es decir, lo que determina la identidad y el comportamiento de género no es el sexo biológico, sino el hecho de haber vivido desde el nacimiento las expectativas, ritos y costumbres atribuidas a cierto género. Por lo que, no se puede ni se debe subsistir el concepto de sexo por género a lo construido socialmente, a lo simbólico.²⁹

²⁹ Lasseonde, Louise (1997). Los desafíos de la demografía ¿Qué calidad de vida habrá en el siglo XXI? UNAM y FCE. México. P 66-67

La variable sexo ha sido considerada siempre en los estudios demográficos pero como agregado numérico. En los últimos 30 años en los estudios de población se ha incorporado la perspectiva de género lo cual ha dado una riqueza analítica y potencialmente transformadora de las inequidades de género a estos estudios.

El aporte de incorporar la perspectiva de género a las ciencias sociales:

- Básicamente es una nueva manera de plantearse viejos problemas;
- Nuevas interrogantes que replantean el entendimiento son cuestiones fundamentales de la organización social, económica y política;
- Permite sacar del terreno biológico lo que determina la diferencia entre sexos, y colocarlo en el terreno simbólico.
- Permite delimitar con mayor claridad y precisión como la diferencia cobra la dimensión de la desigualdad.³⁰

2.5 El origen del concepto Género

El concepto género aparece en la década de 1970 en los Estados Unidos en el marco de las investigaciones feministas de ciencias sociales e históricas.

“El concepto contiene tres perspectivas de análisis. Por una parte, distingue el sexo biológico del sexo social en el sentido en que, más allá de la capacidad biológica de los hombres de fecundar y de las mujeres de parir, todo es género, es decir que todo es una construcción social susceptible de transformación, y de renegociación. Por otra parte, el género pone en evidencia el lugar de la articulación entre la idea de lo femenino y de lo masculino revelando las asimetrías, las jerarquías y la valoración diferente del uno y del otro. Por último el género pretende ser una visión transversal de lo social, un principio que estructura las percepciones del mundo en su organización material y simbólico”³¹

³⁰ Lamas, Marta. (2002). Cuerpo: Diferencia sexual y género, Cap. I “La antropología feminista y la categoría género”. P 37-38

³¹ Lassonde; Louise (1997). Cp. Cit. P 79

*“se entiende por género la construcción sociocultural de la diferencia sexual, aludiendo con ello al conjunto de símbolos, representaciones, reglas, normas, valores y prácticas que cada sociedad y cultura elabora colectivamente a partir de las diferencias corporales de hombres y mujeres. El sistema sexo/género establece las pautas que rigen las relaciones sociales entre hombres y mujeres, las cuales generalmente sitúan en desventaja a esta última, definen lo considerado masculino y femenino y establecen modelos de comportamiento para cada sexo en los diferentes planos de la realidad social”.*³²

2.6 Construcción social del género

El género se construye y reproduce no sólo mediante símbolos y elementos normativos, sino que lo hace también por medio de instituciones y organizaciones sociales. Y es en la vida cotidiana de los individuos inmersos en una sociedad donde las desigualdades se establecen, como dice Acker:

*“El sexo deriva su significado del género. No es que plantee que el sexo, la sexualidad y el cuerpo no son importantes, sino que ellos son experimentados, comprendidos y asimilados a través de prácticas y procesos sociales: son construidos a través del género y a la vez ayudan a establecer el género”.*³³

Claramente es éste el proceso que se vive en el establecimiento del comportamiento sexual diferenciado de los adolescentes, quienes asumen el inicio de su sexualidad con estereotipos esperados para cada uno de ellos, por ejemplo de los hombres se espera que

³² García, Brígida; Camarena, Rosa María y Salas, Guadalupe. (1999) “Mujeres y relaciones de género en los estudios de población” en: Brígida García (coord): “Mujer, Género y población en México”, El Colegio de México. P. 27

³³ Acker, Joan (1992) “Gendered institutions: From Sex Roles to Gendered institutions”, contemporary Sociology 21,5 p. 566

sean activos, incontrolables, dominantes; a su vez de que las mujeres se espera que resistan de manera pasiva la sexualidad de ellos, así esta conducta se vuelve permanente en la interior vida sexual de las personas fortaleciendo los estereotipos de género.

El género es, según Scott. Uno de los campos más persistentes en la historia de la humanidad en los cuales se articula el poder.³⁴ Diversos trabajos han sustentado que las inequidades de género son articuladas y mantenidas por relaciones desiguales de poder.

Lo anterior conlleva sin duda a cuestionar y superar los estereotipos de género asignados a hombres y mujeres en el ejercicio de su sexualidad. Pero como bien lo señala Marta Lamas *“La transformación de los hechos socioculturales resulta frecuentemente mucho más ardua que la de los hechos naturales; sin embargo, la ideología asimila lo biológico a lo inmutable y lo sociocultural a lo transformable”*³⁵ Y la estructuración del género se convierte en un hecho social de tal forma que se considera como natural.

2.7 Estereotipos de género en torno a la sexualidad

“La mujer se hizo especialmente para agradar al hombre: si el hombre debe agradar a su vez, es de una necesidad menor directa; su mérito está en su poder: agrada por el mero hecho de ser fuerte”

Juan Jacobo Rousseau, parte quinta del Emilio.

³⁴ Lamas, Marta. (2002). Cuerpo: Diferencia sexual y género, cap. I “La antropología feminista y la categoría género” p 35

³⁵ Ibidem.

Entonces es un proceso complejo que ocurre en el tejido social y cultural de las sociedades, las diferencias biológicas se traducen en inequidades de género que después el imaginario colectivo los vuelve estereotipos que prevalecen y se van transformando con el tiempo y a su vez consolidan las inequidades.

Las relaciones que ocurren en torno a la vida sexual y reproductiva de los adolescentes son indudablemente relaciones permeadas por las inequidades de género. Como ocurre posteriormente en la vida sexual y reproductiva de los adultos, los adolescentes ya reproducen a esta edad los estereotipos de una sociedad patriarcal que imprime en sus conductas valores y clichés esperados; así se espera socialmente que las chicas sean cándidas, receptoras, pasivas, mientras que los chicos adolescentes son incontrolables, activos y se les da a ellos la prerrogativa de usar condón solo si ven amenazada su salud, con las chicas fáciles, pero no con la novia con quién hay una confianza de que es una relación sin riesgos y en la que tienen asegurada la fidelidad.

Como contraparte, y lo que han documentado las investigaciones, las chicas cargan un estigma de moralidad si pretenden negociar el uso de condón con sus pareja ya que se considera que solo las chicas fáciles lo necesitan y si son decentes, no tienen por qué pensar en el uso de condón o menos en utilizar ellas métodos anticonceptivos lo cual implicaría que ellas deciden y están empoderadas sexualmente.

2.8 Relación del género con la sexualidad adolescente

Se trata de identificar cómo los roles de género juegan un papel determinante en las prácticas y negociaciones de diversos aspectos en la sexualidad adolescente y por qué y cómo las relaciones de género impactan la sexualidad adolescente.

Las expectativas acorde al género operan de manera decisiva en la iniciación sexual de los y las adolescentes. La definición de la identidad sexual y la ubicación de género resultan claves en el desarrollo de este grupo de edad, expresadas en estereotipos tradicionales asignados a los distintos géneros. Si bien estos estereotipos han cambiado en las últimas décadas, aun se mantienen modelos asentados en las culturas occidentales y patriarcales con rasgos históricos en el imaginario femenino y masculino. En las cuales se adjudican al varón los valores de una sexualidad activa, independiente y heterosexual, con un inicio temprano de relaciones sexuales. La noción de virilidad se impone cultura y socialmente desde los mandatos familiares y de pares en los que los valores fundamentales se centran en la capacidad de procrear y ser sostén económico de la familia.³⁶

Si la sexualidad se vive con estereotipos de género lo mismo ocurre con las diferentes etapas en el desarrollo de la vida de los adolescentes y jóvenes, como, como lo señala Margulis:

³⁶Checa, Susana. (2005). Implicaciones del género en la construcción de la sexualidad adolescente. Anales de la Educación común/Tercer siglo/7año 1/7número 1-2/ Adolescencia y Juventud. Publicación de la dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires, Argentina. P 2

“La juventud depende del género, del cuerpo procesado por la sociedad y de la cultura: la condición de juventud se ofrece de manera diferente al varón o a la mujer. Ésta tiene un reloj biológico más insistente, que recuerda con tenacidad los límites de la juventud instalados en el cuerpo. Hoy un tiempo inexorable vinculado con la seducción y la belleza, la maternidad y el sexo, los hijos y la energía, el deseo, la vocación y la paciencia necesaria para tenerlos, criarlos y cuidarlos. El amor y el sexo han sido históricamente articulados e institucionalizados por las culturas, teniendo presente el horizonte temporal que los ritmos del cuerpo imponen y recuerdan.”³⁷

Entonces la realización de las mujeres, en los sectores populares, pasa casi exclusivamente por la condición de madres potenciales sin que tengan horizontes diferentes de realización. Así desde la infancia, las mujeres están prefiguradas para la procreación los cuidados maternos y la satisfacción de los deseos sexuales y requerimientos masculinos. El ingreso a la adolescencia está marcado, junto a las transformaciones de su cuerpo, por la aparición de la menarca.³⁸

“La sexualidad femenina ha sido limitada por la dependencia económica y social, el poder de los hombres para definir la sexualidad, las limitaciones del matrimonio, la carga de la reproducción y el hecho endémico de la violencia masculina en contra de las mujeres”³⁹

Se concluye que la construcción cultural que se hace de la diferencia sexual –el género- marca los significados que se dan a la sexualidad en los grupos estudiados y establece formas de interactuar con su entorno social. Las mujeres relacionan la sexualidad

³⁷ Margulis, Mario. Editor. Ariovich, Laura et. Al. LA juventud es más que una palabra 2ª Ed. Buenos Aires: Biblos, 2000 p. 27

³⁸ Checa, Susana (2005). Cp. Cit. P 2

³⁹ Weeks, Jeffrey. Sexualidad 1998. Editorial Paidós. México. P. 44

con el ejercicio reproductivo y la viven como una experiencia negativa. Para los hombres existe la posibilidad positiva y placentera de la sexualidad, enmarcada en un contexto que los impulsa a tener relaciones sexuales como forma de sustentar su masculinidad. Existen diferencias en los significados que tienen los hombres y las mujeres sobre la sexualidad, la forma en que los construyen y los agentes que contribuyen a su conformidad.

2.9 América Latina y México

En América Latina y el Caribe la población entre los 10 y 24 años de edad alcanzó 155 millones en el año 2000, lo cual representa alrededor de un tercio de la población total de la región. En esta región muchos jóvenes están teniendo relaciones sexuales, a menudo sin protección, lo cual los coloca en riesgo de embarazos no deseados, abortos inseguros, e infección con enfermedades de transmisión sexual (ETS), incluyendo el VIH. Las investigaciones revelan que el embarazo adolescente sigue siendo frecuente en América Latina, y que en el Caribe la epidemia del VIH/SIDA es alarmante en esta etapa. Sin embargo, algunas iniciativas para atender las necesidades de salud sexual y reproductiva en este lapso del desarrollo humano, están dando resultados alentadores.

En general, en América Latina y el Caribe la edad de la primera relación sexual es significativamente más baja para los hombres que para las mujeres. Un estudio de jóvenes en 11 países encontró que la edad promedio de la primera relación sexual para los varones varía de 12.7 años en Jamaica a 16.0 años en Chile; para las mujeres, varía de 15.6 años en Jamaica a 17.9 años en Chile. En el Caribe, casi dos tercios de los adolescentes no han

tenido relaciones sexuales. Del tercio de adolescentes con experiencia sexual, alrededor de la mitad reportó que su primera relación fue forzada. Más de la mitad de los varones sexualmente activos y alrededor de un cuarto de las mujeres adolescentes sexualmente activas reportaron ser menores de 10 años al momento de su primera experiencia sexual.

En México, desde mediados de los años ochenta algunas instituciones públicas de salud y organismos no gubernamentales comenzaron a generar datos estadísticos sobre el comportamiento sexual en algunos sectores de la población mexicana, principalmente esta población de la ciudad de México. En años más recientes, las instituciones de salud vinculadas con la prevención del VIH/sida han levantado información estadística sobre sexualidad en población urbana y en grupos específicos, como las trabajadoras del sexo comercial, el personal de salud y los varones homosexuales y bisexuales.⁴⁰

A pesar de las limitaciones de estos estudios, la consistencia de los resultados obtenidos permite delinear hipótesis sobre los significados y la normatividad vigente en materia de sexualidad en algunos grupos de la población mexicana. En particular, estas encuestas señalan normatividades muy diferenciadas para hombres y mujeres.

⁴⁰Sexualidad y adolescencia, Universidad Católica de Chile, 1994.

Los varones de distintos grupos de edad y sectores sociales declaran haber iniciado sus relaciones sexuales coitales a una edad menor que las mujeres (entre los 15 y los 17 años, en promedio).

La mayor parte declara experiencias sexuales previas a la unión conyugal y algunos reconocen relaciones extraconyugales. Los jóvenes solteros declaran haber tenido más de una pareja sexual, y la gran mayoría señala que su primer coito no fue con una novia, sino con una amiga, una prostituta o una desconocida.

Entre la edad en que declaran los varones que iniciaron sus relaciones sexuales y el inicio de su primera unión conyugal transcurren unos siete años en promedio. Las normas para el comportamiento de las mujeres parecen muy diferentes.

La edad promedio en que declaran que tuvieron su primera relación sexual es más tardía que entre los varones, situándose entre los 17 y los 19 años, y declaran haber tenido esta experiencia en el momento de iniciar una unión conyugal o muy poco tiempo antes (Secretaría de Salud). Una de las encuestas señala que las mujeres de cuatro generaciones diferentes (bisabuelas, abuelas, madres e hijas) declaran que iniciaron sus relaciones sexuales tres meses antes de su primera unión marital, en promedio.

La gran mayoría de las mujeres entrevistadas en diversas encuestas declararon que su primera relación sexual fue con el novio o esposo. El intervalo entre la edad en que las mujeres declaran haber tenido su primera relación sexual y su primer embarazo es muy breve, incluso entre las mujeres de escolaridad más elevada (Consejo Nacional de Población). CONAPO.

En lo que concierne al tema de los valores sobre la sexualidad entre los jóvenes de América Latina y México, encontramos características similares a las que se viven en ambas regiones, los “valores” principalmente son transmitidos por los padres así mismo en las instituciones sociales (escuelas, hospitales, etc.), pero en la familia se lleva a cabo de forma distorsionada, es decir, que se habla de esos temas con muchos prejuicios, con poca información que le auxiliaría a los hijos a entender mejor todo lo referente a su cuerpo, sexualidad, virginidad, menstruación, orgasmos, relaciones sexuales, enfermedades venéreas entre otros, de igual forma los jóvenes siguen viviendo con tal apatía referente a los temas antes mencionados, no admiten acercarse a las instituciones o a las personas expertas que les ayudarían a conocer mejor todos los aspectos que conlleva el ser adolescente por lo que en lugar de incorporar y reafirmar nuevos valores; responsabilidad, respeto, tolerancia, etc, los pocos con los que ya contaban van quedando atrás hasta que prácticamente desaparecen, tal es el caso del valor de la virginidad, al cual se le otorgaba una gran importancia por lo que los y las jóvenes preferían perderla con una pareja estable o bien es el caso después del matrimonio.

Capítulo 3

3.1 Categorías de análisis: sexo, orgasmo y placer

Hoy los jóvenes tienen distintas formas de acceso a un sinnúmero de información, de resolver las dudas que los aquejan, de dar a conocer sus inquietudes, inconformidades y sus necesidades casi de manera inmediata y en tiempo real, redes sociales, internet, libros, revistas es la principal forma de obtenerlo, lo que conlleva a un nuevo tipo de relacionalidad, cada vez más impersonal de comportarse, por ejemplo, el uso del internet y las video-llamadas, foros, los chats, los mensajes instantáneos, para comunicarse, lo que facilita hablar sobre temas poco tratados por autores renombrados, como lo son: las relaciones sexuales, el uso de anticonceptivos, así mismo tiene mayor acceso a redes de pornografía, “cybersexo” etc., todo lo anterior se menciona para explicar cómo es que se han modificado conceptos comunes como el placer sexual, los orgasmos femenino/masculino, el sexo y se han transformado las subjetividades de forma vertiginosa, no afirmando con ello que el uso de las nuevas tecnologías haya sido el parteaguas para que sucediera pero sí, como un factor importante para que se llevara a cabo, aunado a esto el papel que juegan las instituciones sociales las cuales tienen la tarea de difundir entre su población juvenil toda la información necesaria que les ayude a practicar una sexualidad responsable, libre de enfermedades, y otras consecuencias de la desinformación como: abortos clandestinos, enfermedades de tipo sexual, embarazos no deseados, etc. Como notaremos, en las siguientes líneas, doy cuenta de que los conceptos antes mencionados han cambiado notoriamente a la manera en cómo se pensaban en generaciones pasadas.

Sexo: los jóvenes hoy en día encuentran en la palabra un sinónimo de relación sexual, es un tipo de relación que no conlleva ninguna responsabilidad ni compromiso, es lo que ellos mismo llaman un “free” (relación libre), es un encuentro de tipo casual en su mayoría que muy probablemente no vuelva a repetirse.

Placer: al hablar del goce nos ubicamos en un campo de tipo efímero, es decir, de algo que se esfuma después de un encuentro sexual con otra persona, así mismo el encanto es algo muy subjetivo ya que algunos jóvenes lo encuentran en las relaciones casuales con sexoservidoras o transexuales en el caso de los hombres, y otros más en relaciones que implican responsabilidad, respeto, amor, dedicación mutuos.

Orgasmo: éste sigue entendiéndose como el clímax al que llega la pareja en un encuentro sexual, pero muy independientemente a lo largo de la historia de la sexualidad, este ha sido reservado al sexo masculino, siendo la mujer, en la mayoría de los casos, el objeto por medio del cual el hombre llega a obtenerlo.⁴¹

En respuesta a la segunda pregunta, tenemos que la poca información que se les llega a dar a los y las adolescentes es distorsionada y con prejuicios, entonces ellos no se acercan a las instituciones ó personas “expertas”, se dedican a investigar por medio del internet, en redes sociales y en consecuencia se apropian de conceptos equívocos con falta de una verdadera responsabilidad y carentes de respeto a sí mismos.

⁴¹ Martínez González, Héctor: “Sexo y orgasmo: descubre la auténtica libertad sexual, Madrid; 2010”.

El inicio precoz de la vida sexual, puede acarrear consecuencias relacionadas con patologías sexuales, consecuencias biológicas, psicológicas, económicas, laborales, etc.

¿Consecuencias que conlleva actualmente, el inicio precoz de la vida sexual?

3.2 Embarazo adolescente

El tema de embarazo adolescente ha sido muy estudiado, pero solo nos concentraremos en el análisis crítico que desde México, se ha realizado. Estas investigaciones han permitido reconstruir el estereotipo de embarazo en la adolescencia planteando desde los países desarrollados, el cual es concebido como un fenómeno reciente y en crecimiento, producto de la liberación sexual, que interrumpe la escolaridad y el futuro profesional.⁴²

Nuevamente en este punto hay diferencia entre los planteamiento tradicionales, desde enfoques disciplinarios como la demografía, la medicina, la epidemiología y la psicología y, por otro, los planteamientos más sociales desde la antropología, sociología, psicología interpretativa y en especialidades como estudios de la mujer, sexualidad y salud reproductiva, los cuales han puesto en evidencia la necesidad de comprender otras aproximaciones epistemológicas y metodológicas redefiniendo el problema del embarazo adolescente.⁴³

⁴²Leroner, Susana e Ivonne Szasz, La investigación sociodemográfica en salud reproductiva y su aporte para la acción. ESTUDIOS DEMOGRAFICOS Y URBANOS, El Colegio de México, p. 328

⁴³ Stern y García. Cp. Cit. P 332

Pero en este punto el embarazo adolescente se ha concebido como un problema de salud pública por: su supuesto incremento, su contribución al crecimiento acelerado de la población, sus efectos adversos sobre la salud de la madre y del niño, y su supuesta contribución a la persistencia de la pobreza.⁴⁴

Otras investigaciones señalan que, además de cuestiones de género que tienen su origen en la falta de educación y problemas estructurales del desarrollo social “... *el embarazo adolescente, más que un accidente, responde a un contexto social y cultural, que se relaciona con la valoración de ser madre y esposa sin reales perspectivas escolares, ni con perspectivas concretas de desarrollo personal*”⁴⁵

3.3 Infecciones de transmisión sexual (ITS) entre los adolescentes

En términos epidemiológicos los jóvenes de 15 a 24 años son considerados un grupo poblacional vulnerable a las ITS por múltiples factores biológicos y sociales. La mayoría de las ITS son adquiridas por mujeres con mayor facilidad por la anatomía de su aparato reproductor. Por ejemplo la clamidiasis y la gonorrea infectan con mayor facilidad el cérvix de las adolescentes y son fácilmente transmitidas entre las jóvenes sexualmente activas y sus parejas.

“Las adolescentes en particular corren el riesgo de contraer enfermedades de transmisión sexual debido a sus altos niveles de actividad sexual, experimentación sexual a menudo con

⁴⁴ Stern, Claudio. El embarazo en la adolescencia como problema público: una visión crítica (1997) Salud pública de México / Vol. 39 N° 2, marzo-abril de 1997 p. 138

⁴⁵ Menkes Bancet, Catherine Suárez, López Leticia. (2003). Sexualidad y Embarazo en Adolescentes en México. Papeles de Población, enero – marzo, número 035, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México. P. 3-4

*múltiples parejas y al hecho de que no utilizan condones consistentemente, o que nunca los usan”.*⁴⁶

Las ITS de nueva generación como el VIH, el herpes genital, el virus de papiloma humano, entre otras, son susceptibles de ser adecuadamente tratadas pero no son curables y de ahí la necesidad de reorientar los programas de atención de enfermedades de transmisión sexual hacia la prevención y la importancia de practicar las prácticas riesgosas.

3.4 VIH/SIDA en adolescentes

La aparición del SIDA hizo evidente la urgencia de atender mejor el comportamiento sexual y reproductivo de los jóvenes en particular.⁴⁷ La necesidad de atender esta epidemia mostro la falacia de centrarse tan solo en las mujeres unidas, como si fuera el único grupo poblacional sobre el cual había consecuencias de la actividad sexual. EL VIH/SIDA es la pandemia más extendida en el mundo desde fines del siglo pasado y ahora es una enfermedad importante en adolescentes y jóvenes. Estimación de fines de 2001 indicaban que un tercio de las personas infectadas con VIH/SIDA en el mundo eran de ese grupo de edad, según UNICEF unos 11.8 millones de jóvenes, de los cuales 62% eran mujeres.⁴⁸

⁴⁶ Stern, Claudio y Juan Guillermo Figueroa (coord). Sexualidad y salud reproductiva: avances y retos para la investigación. El Colegio de México. México. P. 365 381

⁴⁷ Juárez, Fátima (2002) “Salud sexual y reproductiva de los adolescentes en America Latina: evidencia, teorías e investigaciones”. En: La fecundidad en condiciones de pobreza, una visión internacional. Instituto de Investigaciones sociales. México p. 293

⁴⁸ Leroner, Susana e Ivonne Szasz, La investigación sociodemográfica en salud reproductiva y su aporte para la acción. ESTUDIOS DEMOGRAFICOS Y URBANOS, El Colegio de México, 2003 p. 307

Aun cuando el inicio de la pandemia en los Estados Unidos de América la razón hombre mujer en adolescentes de 13 a 19 años era hasta 6:1, el Centro para el Control de Enfermedades de la organización Panamericana de Salud reporta que para el año 2005 esta razón es de 1:1. Dato que nos muestra el aumento tan importante que esta pandemia ha tenido en las mujeres adolescentes.

3.5 La vida sexual de los adolescentes,

En nuestra sociedad actual, la reproducción en esta población, es vivida de manera diferente a cómo la coexistían sus padres, la llegada de los hijos en muchos de los casos ya no es de manera planeada, sino es consecuencia de una sexualidad irresponsable, es decir, el mal uso de los anticonceptivos o el nulo uso de los mismos, la falta de información sobre el embarazo, la familia, la concepción, la planificación familiar y esto conlleva a un sinnúmero de jóvenes que han adquirido uno de los muchos tipos de enfermedades sexuales.

Actualmente se reconoce que los problemas de salud sexual y reproductiva en adolescentes, se vinculan con la propensión a iniciarse cada vez más prematuramente en la vida sexual, la desprotección, la promiscuidad y la baja percepción de los riesgos que ello entraña. Como resultante del desarrollo social, los adolescentes disfrutan de derechos a educación sexual, planificación familiar, acceso universal a servicios, incluida asesoría, información, comunicación en reproducción humana y sexualidad, no obstante la irresponsabilidad de los jóvenes cada día es mayor.

Sin embargo es innegable que un número considerable de adolescentes carecen aún de comportamientos sexuales y reproductivos responsables, en lo que juega un papel importante la familia, el grupo de pares y la sociedad.

La insuficiente educación sexual y las influencias grupales, entre otros factores, se traducen en anticipación de la actividad sexual, lo que adicionado a la ignorancia, en materia de anticoncepción y medidas de prevención de enfermedades adquiridas por vía sexual, incrementa los riesgos. La disminución en la edad de la menarquía y eyacularquía, se señalan también como propiciadores de la precocidad en la vida sexual.⁴⁹

Según los resultados de la evaluación al servicio especializado para adolescentes de la Secretaria de Salud, el 45.7% de los/las jóvenes usuarios del servicio ya habían tenido relaciones sexuales al momento de asistir al servicio, iniciando en promedio a los 15.85 años de edad. De ellos el 80.5% tuvieron su primera relación sexual con novios(as) y amigos, y solamente el 6% con una pareja estable. Estos resultados muestran que las relaciones prematrimoniales entre los jóvenes son frecuentes, por otro lado, el principal motivo de asistencia al servicio especializado fue por consulta prenatal (23.5%), así como por otras causas relacionadas con la reproducción.

⁴⁹Silvia Reveau, Mónica, "Relaciones sexuales en la adolescencia, 3ra. Edición, Santiago de Chile ,2003".

De la misma evaluación, a partir de encuestas realizadas a una población de entre 10-19 años se obtuvo que el 94.2% de los encuestados conocen al menos un método anticonceptivo y el 64.5% con relaciones sexuales utilizaron un método anticonceptivo en su última relación sexual, principalmente el condón. Posteriormente se obtuvo que en lo referente al empleo de métodos anticonceptivos el 44% de los encuestados acepte haber usado un método anticonceptivo en su primera relación sexual, los jóvenes que asistían a la escuela fueron los que en mayor medida hicieron uso del método anticonceptivo en la relación con los que no asistían. (Informe sobre salud reproductiva en jóvenes mexicanos y uso de métodos anticonceptivos de la Organización Mundial de la Salud).⁵⁰

Existen treinta y ocho ITS (algunos dicen que más) a las que los adolescentes son vulnerables: herpes genital, gonorrea, clamidia, sífilis y VIH (que produce el SIDA) son alguna de las más conocidas. Se estima que del 20 al 30% de las mujeres universitarias tienen herpes genital, del cual sufrirán el resto de sus vidas. El grupo entre 15 y 19 años constituyen del 25 al 30% de todos los casos de gonorrea, y del 10 al 12% de los de sífilis. Estas ITS causan toda una serie de problemas médicos tales como uretritis, cervicitis, enfermedad inflamatoria pélvica, infertilidad, embarazo ectópico, dolor pélvico crónico en la mujer; uretritis y epididernitis en el hombre.

El VIH (SIDA) es la más nueva y mortal de las enfermedades transmitidas sexualmente, ha sido llamado "la plaga moderna", pero mucha personas piensan que el SIDA está muy lejos de ellos y de sus amigos." Si el incremento en los casos de este

⁵⁰ Encuesta sobre la actividad sexual en los jóvenes mexicanos, Organización Mundial de la Salud 2009

padecimiento continúa, pronto no sólo estarán equivocados, sino posiblemente también muertos. En años recientes ha habido un rápido incremento en el número de casos reportados en los entre jóvenes de 13 a 24 años; en agosto de 1991 se reportaron 8 mil 441 casos y de allí, las estadísticas brincan a 14 mil 127 casos en septiembre del 93.26

El hecho es que el VIH se ha establecido entre la comunidad adolescente. En jóvenes de 13 a 21 años, al menos la mitad de la tasa de infectados, lo contrajeron por relaciones heterosexuales. La idea errónea de que el VIH y el SIDA sólo son enfermedades de los homosexuales ya no durará mucho, pues en 1994 la Secretaría de Salud anunció que la propagación del SIDA era más rápida entre las mujeres heterosexuales que entre cualquier otro grupo.⁵¹

Como resultado del análisis de todo lo anterior mencionado, patologías sexuales, sexo, enfermedades de transmisión sexual, etc, descubrimos que el tema de la virginidad, y todo lo que ésta esconde, se ha transformado de manera muy significativa, hoy existen un sinnúmero de formas de sentir placer, autoerotismo, relaciones casuales, cyber-sexo, pornografía, juguetes sexuales, los jóvenes de hoy ya no viven su virginidad y su sexualidad como lo hacían las personas décadas atrás, las y los jóvenes tienen su primera relación sexual con un amigo, con un novio o con una persona que conocieron ese mismo día y que muy probablemente ya no volverán a ver.

⁵¹ Callejas Delgado Manuela: las enfermedades de transmisión sexual en nuestra sociedad; Grana, 2010

3.6 Patologías sexuales

Una patología “es un comportamiento considerado anormal, que modifica nuestros pensamientos, comportamientos y que altera aspectos bases de nuestra vida diaria, a partir de esto una patología sexual es considerada como una conducta de la vida sexual de las personas sexuales que tiene repercusiones tanto en su vida privada como en su entorno familiar, social o laboral.⁵²

En este apartado menciono algunas de las principales patologías sexuales que experimentan las personas en su vida sexual, tanto adultos cómo jóvenes, lo que da cuenta de cómo la forma de experimentar el placer y el sexo se modifican día a día, se buscan nuevas maneras de obtener placer, ya sea con una pareja del sexo opuesto, del mismo sexo, con objetos, situaciones y demás circunstancias. Por ejemplo muchas mujeres que consideran muy valiosa su virginidad, solamente llevan a cabo sexo oral, anal o lésbico, asegurando que esto les permitirá mantener su virginidad hasta llegado el momento indicado de perderla con la pareja que consideran será la definitiva, así mismo existen otro tipo de patologías, por ejemplo el fetichismo, en dónde distintos objetos son utilizados para encontrar placer sexual, sin necesariamente perder la virginidad (rompimiento del himen) principalmente objetos de tipo eróticos, los jóvenes ven modificada su conducta sexual, especialmente a la hora de tener su primera relación sexual, debido a la distinta información con la que cuentan, campañas de salud, ferias sobre sexualidad, internet, libros, revistas entre otras

⁵² Ibidem

Entre los jóvenes varones la masturbación es una manera muy común de encontrar placer sexual sin necesariamente dar paso a esta iniciación sexual, así mismo el coito anal es una forma muy recurrente de encuentro sexual debido a que se mantiene entre muchos adolescentes la idea de que la pérdida de la virginidad solo se efectuara al tener relaciones vaginales.⁵³

Capítulo 4

¿Qué valores y anti valores están presentes en el inicio de la vida sexual, en los adolescentes?

4.1 Valores conservadores vinculados a la religión de los jóvenes

Refiriéndonos a ambos sexos, el término virginidad hace referencia al hecho de no haber tenido contacto sexual. Pero en un sentido más estricto y usual, la virginidad femenina es entendida como la integridad del himen, el cual es la membrana que se encuentra a la entrada de la vagina. Es importante aclarar que hay una diferencia entre la virginidad física y el inicio sexual, es decir, que no es lo mismo la ausencia del himen que sería la virginidad física, que el primer contacto sexual.

En nuestra, sociedad cambiante, en un constante flujo e intercambio de información, nuevas sexualidades se gestan con el paso del tiempo. A continuación se hará mención de algunos apartados del ensayo “Valores y religión en los jóvenes” de Enrique Luengo, (1986-1996), con el fin de explorar una sociedad que aunque cada día parece más desapegada de la religión católica, principalmente, deja entrever mucha influencia a la hora

⁵³Barrios Martínez, David: “Transexualidad: la paradoja del cambio; México, 2008”

de la toma de decisiones relacionadas al cuerpo; es decir, a temas como la adolescencia y la actividad sexual, la importancia de la virginidad en el noviazgo, las nuevas sexualidades, géneros, placer, masturbación, homosexualidad etc. Las antiguas certezas morales se diluyen y las fronteras de 'lo legítimo' y 'lo correcto' se disuelven para dar paso a una nueva realidad compleja, plural y diversa que es todo un desafío a nuestra capacidad de convivencia. A continuación se explorará el tema de los valores en los jóvenes, lo cual se desprende de la lectura de varios textos de los autores que más han reflexionado sobre el tema de los valores y la sexualidad. El mundo se encuentra en un vacío de sentido y en un proceso de transformación de sus valores y normas que no sólo afecta a las personas en su individualidad sino que es un fenómeno político y social de enorme magnitud.

4.2 Enfoques filosóficos y socioculturales, laicos que atribuyen la construcción de valores que no tienen nada que ver con DIOS.

Por ejemplo, Alducín, en su conocido libro “Los valores de los mexicanos”, escribe: *"Las costumbres y tradiciones están en crisis como resultado de una sociedad cambiante". Se habla del colapso del sistema de valores dominante, del "descrédito de los valores morales absolutos". En las tres últimas décadas, hemos asistido a la deserción en masa de jóvenes y adultos de la moral dominante.*⁵⁴

Millones de personas, principalmente los jóvenes, han abandonado los sistemas tradicionales de valores en aras de una mayor apertura a la diversidad y relatividad de valores. En esto último podemos dar cuenta también que hay una tendencia creciente a

⁵⁴ Alducín, Enrique. "Los valores de los mexicanos" fomento cultural Banamex, 1986. P. 15

reconocer el carácter contingente de los valores y los sistemas de creencias; es decir, a reconocerlos como construcciones históricas y socioculturales que sufren adaptaciones, son creados o desechados de acuerdo con los procesos de cambio y de transformaciones sociales y económicas. Es claro, por ejemplo, que el crecimiento desmedido de la población mundial está cambiando nuestra valoración de la reproducción humana, o a la manera de Carlos Monsiváis: "las crisis económicas promueven el control de la natalidad por encima de fulminaciones del Papa".⁵⁵

La sociedad conservadora se lamenta por lo que llama "pérdida de valores morales". Por contraste, quienes perciben estos cambios como una oportunidad para redefinir, reinventar o redescubrirlos, que ayuden a una mejor convivencia dentro de la diversidad, por lo que el hablar de la "secularización de los valores morales". Es decir, el reconocimiento de estos como productos del consenso colectivo y de la experiencia humana, liberados de dogmas religiosos o ideológicos.

Aunado a lo anterior, la pérdida de credibilidad de las instituciones fundamentales como la escuela, las iglesias, los medios de comunicación, especialmente la televisión, todas transmisoras de valores por antonomasia; revalorización y diversificación de la familia; ante la mayor participación de las mujeres en el trabajo y en la vida pública en general; la "permisividad" sexual; irrupción de formas alternativas de vida; desplazamientos masivos de población hacia las ciudades u otros países, etcétera, son

⁵⁵ Jeffrey, Weeks. "Valores en una era de incertidumbre". Construyendo identidades. Siglo XXI de España Editores, 1995. P 94

algunos de los cambios que provocan inquietud y pánico moral. Pero esta incertidumbre, como señala Weeks, se hace sentir de forma muy especial en el ámbito de la sexualidad, "que ha sido recientemente el centro de una multitud de miedos y controversias morales", sobre todo a partir de la pandemia de sida. En pocas palabras, la liberalización del comportamiento sexual de los y las jóvenes es motivo de inquietud en el mundo adulto.

Es ahí, donde más se han transgredido las normas morales tradicionales. La misma sexualidad ya no se concibe como algo esencialmente determinado por la naturaleza sino como un fenómeno social cambiante que "sólo puede entenderse en su contexto histórico y cultural específico", de ahí el carácter relativo de las normas sexuales establecidas.

El espacio indispensable para el surgimiento de nuevos valores, apunta Carlos Monsiváis, (1995), es el desvanecimiento de la conciencia de culpa. A este proceso ha contribuido de manera innegable el arraigo de la secularización en nuestro país. Toda la moral tradicional descansa en la acción de "esa policía perfecta que es la conciencia de culpa", reforzada, según Monsiváis, por el culto y enaltecimiento del patriarcado; la "monogamia de aplicación unilateral (sólo para mujeres)"; la negación del placer; elevación de la ignorancia al rango de obediencia de la ley divina; odio a lo diferente y manipulación de los prejuicios. Se trata de una moral que obliga a las mujeres a callar cuando son víctimas de abuso sexual por algún familiar en aras de la preservación de la familia.⁵⁶

⁵⁶ Monsiváis, Carlos "Ortodoxia y heterodoxia en las alcobas". Debate feminista, año 6 vol.11, abril 1995.

Esa moral está ahora en retirada, la prueba más fehaciente es la crisis de credibilidad de la principal institución que la sustenta: la Iglesia católica. Sobre todo entre los jóvenes. Así lo consigna Luengo en su revisión de las encuestas sobre valores: "Donde existe un distanciamiento enorme es entre la normatividad moral a la que obliga la Iglesia y las actitudes de la mayoría de los jóvenes, la tendencia de la juventud "a alejarse de la tutela de la iglesia, relativizando creencias, retirándose de algunas de sus exigencias rituales y rechazando la obligatoriedad o prohibición de ciertas conductas", sobre todo las sexuales. En la sociedad de masas, afirma Monsiváis, es imposible controlar la conducta ajena. "La mayoría de los jóvenes, ni siquiera discute su derecho a ejercer su sexualidad." Entre los factores corrosivos que han erosionado la moral tradicional podemos mencionar la globalización, la modernización, la explosión demográfica, la educación laica, la difusión masiva de la información sobre sexualidad (potencializada por la epidemia de sida), la divulgación científica, la influencia de la cultura de liberación sexual, la irreversible participación de la mujer en casi todos los campos, y, de acuerdo con otros autores, la influencia de los medios de comunicación (esa posmoderna encarnación del mal).

Lo que develan todos estos cambios es la complejidad social y la pluralidad de identidades que conforman a la sociedad mexicana. Se evapora el mito de "La Gran Familia Mexicana" y en su lugar aparece un caleidoscopio de formas de ser y de pensar, una sociedad acostumbrada al autoritarismo que transita ahora a una sociedad empeñada en ampliar sus márgenes de tolerancia: "la modernización apunta hacia un proceso de

diversificación de los valores y de formas de ser del mexicano. Nos reconocemos como mexicanos en la diversidad".⁵⁷

El fin de una moral sexual única, los cambios de valores relativos a la sexualidad apuntan hacia una mayor aceptación de las relaciones prematrimoniales, de la unión libre, del uso de métodos anticonceptivos, del divorcio como posibilidad legítima, de la regulación de la fecundidad y del uso de anticonceptivos, de la educación sexual en las escuelas públicas, de relaciones más igualitarias entre los cónyuges y la participación de la mujer en el mundo laboral y en otras actividades fuera del hogar. Estas tendencias al cambio nos son, por supuesto, parejas ni homogéneas ni generales. Dependen del sexo, nivel de ingresos, grado educativo, edad, lugar de residencia (rural-urbano), religión y hasta zona geográfica.⁵⁸

La distinción más presente es la edad. La mayoría de los estudios ubica a los y las jóvenes del lado de una mayor apertura, tolerancia y aceptación de los cambios socioculturales: "las posiciones tienden a volverse menos flexibles y más conservadoras a medida que se avanza en la edad". Sin embargo, advierte Luengo, (1998, p. 23) aún aquí hay que tomar en cuenta la heterogeneidad juvenil, pues "hay tantas identidades juveniles como tipos de jóvenes." Los otros factores de influencia creciente son los niveles de escolaridad y de ingresos: a medida que crecen es mayor la tolerancia y la apertura. El factor que perdió definitivamente su impacto es el religioso, pues a pesar de que entre 85 y 90 % de los jóvenes se definen católicos, no se apegan a los comportamientos morales que

⁵⁷ Leñero Otero, Luís: Jóvenes de hoy, Mexfam/ Edit Pax; México 1990

⁵⁸ Quezada, Noemí: Sexualidad, amor y erotismo, UNAM; Plaza y Valdes

les dicta su religión, porque no responden a sus circunstancias cotidianas ni a los avances del conocimiento.

Al predicar la magnitud de los cambios, debe tomarse en cuenta, la distinción entre valores proclamados y asumidos; "el mero reconocimiento de un valor nuevo ya implica un cambio, aunque no sea tan grande si ese valor aún no se refleja en el comportamiento." Por ejemplo, la tolerancia es un valor aún en construcción. ¿Qué tan tolerante es el mexicano o la mexicana? El grado dependerá, como vimos, de su edad, nivel de ingresos, escolaridad y residencia, en general, el grado de aceptación de la diversidad es desigual. En la Encuesta Nacional de Valores (ENV), a la pregunta de si aceptaría vivir con una persona de raza negra, la mayoría, 66 %, contestó afirmativamente; con una persona de otra religión, 49 %. En contraste, un porcentaje elevado, 73 %, rechazó la posibilidad de convivir con un homosexual, otro tanto sucede, aunque en menor medida, con las personas afectadas por el sida: según la Encuesta Mundial de Valores (EMV), la mayoría de la población mexicana, 57 %, no las quisiera tener como vecinas.⁵⁹

La mejor actitud ante todo este aparente caos sexual no es la de añorar o tratar de imponer valores con olor a rancio. Para Enrique Luengo, p.34 "la creciente preocupación por establecer un horizonte claramente definido de valores que conduzca nuestro comportamiento colectivo" no debe hacernos caer en tentaciones autoritarias Debemos aprender a convivir con la complejidad y la primera condición es "aceptar el carácter

⁵⁹ Lerner, S: Varones, sexualidad y reproducción, El colegio de México, 1998.

contingente y radicalmente abierto de todos sus valores, y, en este sentido, abandonar la aspiración a un fundamento único.⁶⁰

Para ello estamos obligados a participar activamente en la definición y reafirmación de nuestros valores, es decir, en la formación de los consensos necesarios para la integración de los jóvenes en todos los ámbitos de la vida en sociedad.

En resumen existe un proceso de liberación sexual en general aunque de manera heterogénea más comprometida con los derechos humanos, la tolerancia, la reivindicación del placer como derecho, pero esto acompañado de desinformación, culpa, ejercicio irresponsable, etc.

⁶⁰ Luengo González Enrique: Valores y religión en los jóvenes; jóvenes una evaluación de conocimiento. La investigación sobre juventud en México, tomo I; 1996

Capítulo 5

5.1 Virginidad y valores: Una percepción de los jóvenes hoy

Como mencionamos en el prólogo, los alumnos que asisten al Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica, Tlalpan 1 (Conalep), escuela pública, provienen de familias de nivel económico medio bajo, en su mayoría ambos padres trabajan, por lo regular en el comercio informal, otros son empleados y obreros de microindustrias.

En este apartado del trabajo analizaré e interpretaré un total de 204 cuestionarios, conformadas por un total de 8 preguntas, incluyen graficas, puesto que arrojaron respuesta idónea para tal ejercicio, realizadas en una población de estudiantes de primero y quinto semestre del Conalep Tlalpan 1, ya mencionado.

De las respuestas que se aportaron, se quiere conocer cuáles son los valores involucrados en el momento del inicio de la vida sexual y sí la virginidad sigue siendo concebida como un valor entre el conjunto social, de igual forma los cuestionarios nos arrojaran datos sobre comportamiento sexual de los y las adolescentes, la edad de ellos y ellas, de su pareja y el lugar donde se llevo a cabo el encuentro sexual.

Los cuestionarios fueron aplicados a un total de 204 alumnos los cuales 110 son mujeres y 94 hombres de entre 16 y 18 años, la población estudiantil encuestada tienen acceso a espacios de información sexual (hospitales, escuelas, foros) tanto fuera como dentro de la institución educativa, métodos anticonceptivos y demás información proporcionada por instituciones gubernamentales y de la sociedad civil.

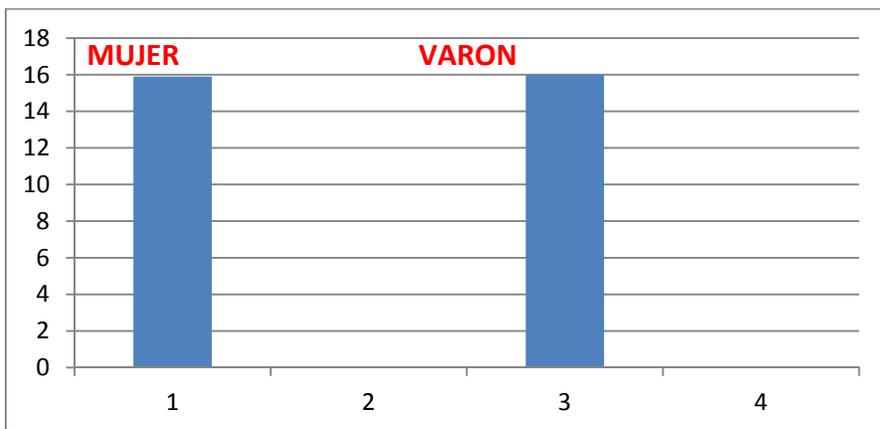
Cuestionario aplicado a la muestra

- 1 ¿A qué edad fue la primera relación sexual?
- 2 ¿Valores asociados al inicio de la vida sexual
- 3 ¿A qué edad crees que debería ser la edad ideal de la primera relación sexual?
- 4 ¿Edad de tu pareja, cuando iniciaron su vida sexual?
- 5 ¿Quién propicio el encuentro sexual?
- 6 ¿Dónde fue el encuentro sexual?
- 7 ¿Consideras que la virginidad es un valor?
- 8 ¿Cuántas parejas sexuales has tenido?

Gráfica 1

5.2 ¿A qué edad fue la primera relación sexual?

Como se puede apreciar, la grafica nos muestra la similitud en la edad del inicio de la vida sexual, en las mujeres es de 15.5 años y en los varones de 16 años, diferencia que resulta relevante.



Edad promedio del inicio de la vida sexual

5.3 Gráfica 2



En relación con los valores que el comportamiento sexual contempla en los adolescentes, se encontraron los siguientes: responsabilidad, respeto, amor, comunicación, sinceridad, honestidad, pasión, amistad, fidelidad y confianza, siendo el amor el que tiene un significado de mayor importancia para ellos, lo que permite observar que además de ser un valor, es el motivo principal para sostener relaciones sexuales.

Este sentimiento es susceptible de muchas interpretaciones por parte de los adolescentes, puede ser pasajero o duradero, lo importante es que el amor en ellos se está manifestando en una unión sexual.

La responsabilidad es otro valor que se supone está presente en el momento de tomar la decisión de iniciar una vida sexual, responsabilidad para con las situaciones que se puedan derivar del contacto sexual, como un embarazo, contraer alguna infección de tipo sexual y posiblemente responsabilidad para no agredir a su pareja, es decir, no ocasionarle una decepción amorosa y quebrantar la confianza que se le ha dado a la pareja para tener relaciones sexuales.

El respeto asociado a la confianza es otro valor significativo, lo interpretan los adolescentes como el cuidado al cuerpo de la pareja al aceptar las condiciones que se impongan para que se dé la unión sexual, respeto a los padres al preferir la casa de un amigo o un hotel para tener el encuentro sexual.

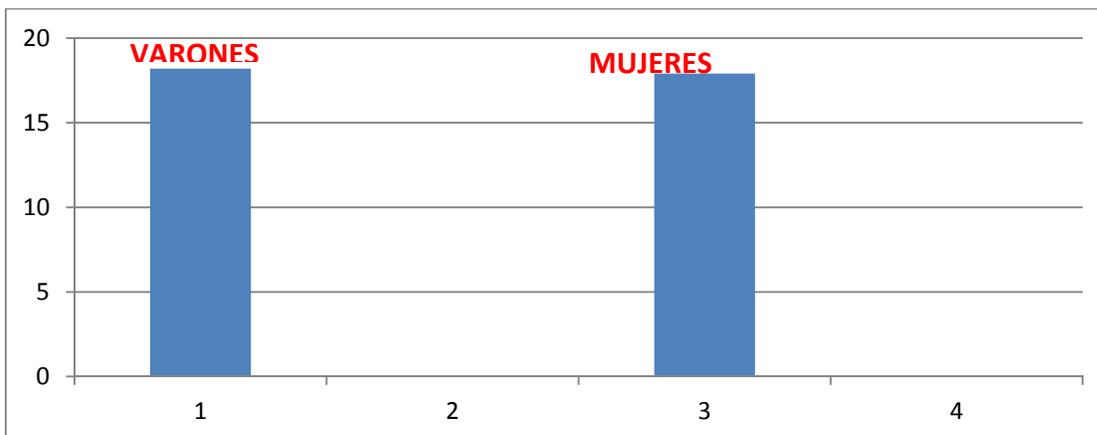
La sinceridad se refiere a la fidelidad que entre la pareja existe, se acepta el acuerdo de no tener relaciones con alguien más, a que el motivo sea el amor, a que se respeten las decisiones sobre la sexualidad, a usar algún método de anticoncepción si uno de los dos o ambos lo proponen, es cumplir con lo que para ellos es importante.

La honestidad es entendida como un valor asociado a la honestidad, la frecuencia con que lo refieren es similar, de donde se observa que tienen ideas equivalentes a varios valores en la sexualidad.

Los valores que los adolescentes mencionan en las entrevistas hacen referencia al conocimiento que tienen acerca del tema.

Gráfica 3

5.4 ¿A qué edad crees que debería ser la edad ideal de la primera relación sexual?



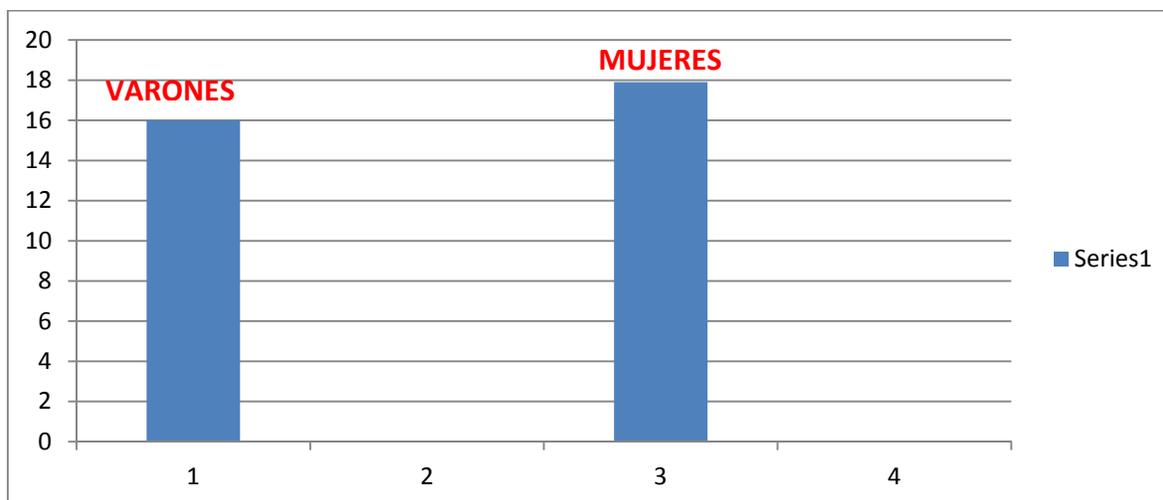
Edad apropiada de inicio de la vida sexual según los y las jóvenes entrevistados

Cómo en las gráficas anteriores, notamos que la edad que los jóvenes creen propicia para tener su primera relación sexual es en promedio los 18 años, siendo los varones los que mayormente tienen esta idea, todo esto se ha visto modificado por los cambios tan acelerados en materia de los derechos sexuales de las y los jóvenes, métodos anticonceptivos y en lo referente a la percepción sobre el sexo y la sexualidad con la que se cuentan en esta etapa de desarrollo.

Cabe mencionar que existe diferencia entre la edad a la que tienen relaciones, con la que se consideran un conveniente, en conclusión, reflexionan un ideal y ejecutan otra.

5.5 Gráfica 4

¿Edad de tu pareja, cuando iniciaron su vida sexual?



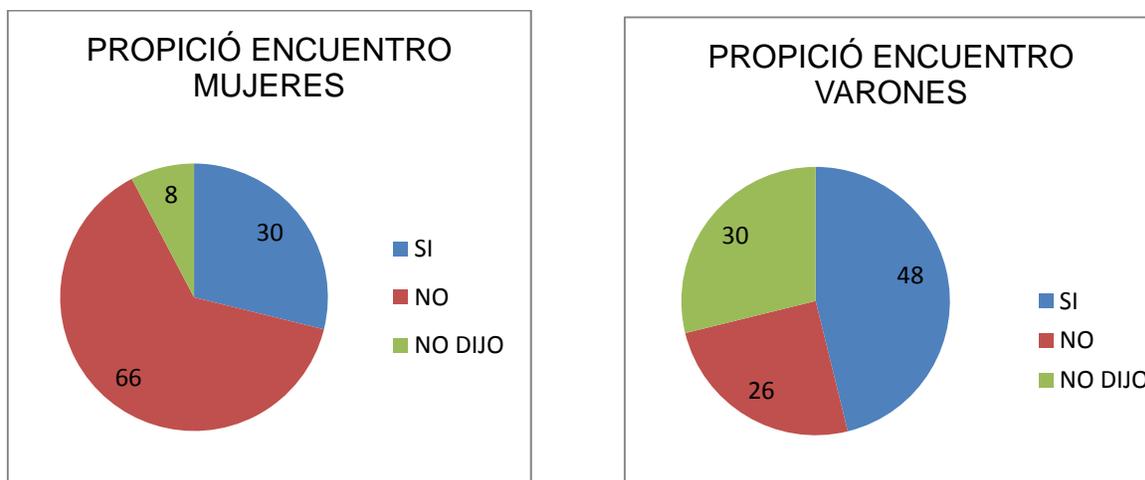
En relación a la edad de la pareja sexual de los adolescentes, la de los varones es de menor edad con un promedio de 16 años, mientras que la de las mujeres es de 17.6 años, con lo anterior podemos notar que las mujeres siguen teniendo parejas sexuales mayores que ellas, datos que no han cambiado en décadas pasadas, por lo que podemos inferir que la falta de valores o la metamorfosis de los mismos y el acceso a la información sobre salud sexual no ha modificado notoriamente dicha decisión. La edad promedio tiene un rango de diferencia muy pequeño debido a que la muestra se tomó de una población de alumnos que oscila entre los 16 y 18 años de edad.

5.6 Gráficas 5 y 6

En lo que respecta a quién es el que propicia el encuentro sexual, nos damos cuenta que los varones son los primeros en propiciarlo, de igual manera los datos obtenidos de las

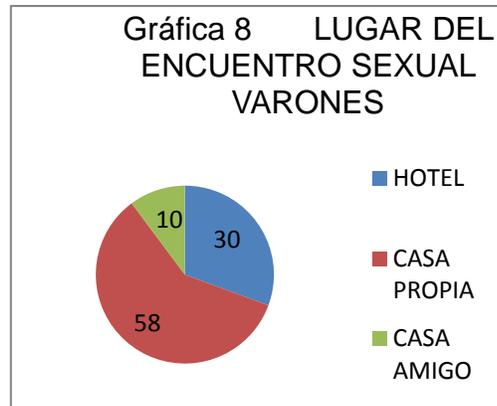
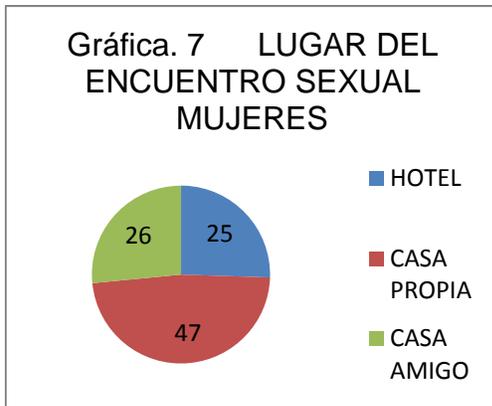
encuestas nos permiten verificar que cada vez un número mayor de mujeres son las que toman la iniciativa de llevar a cabo el encuentro sexual, con ello podemos hacer un balance sobre el cambio o las modificaciones en la percepción de los valores y la sexualidad si han modificado la toma de dicha decisión.

5.7 Gráficas 5 y 6



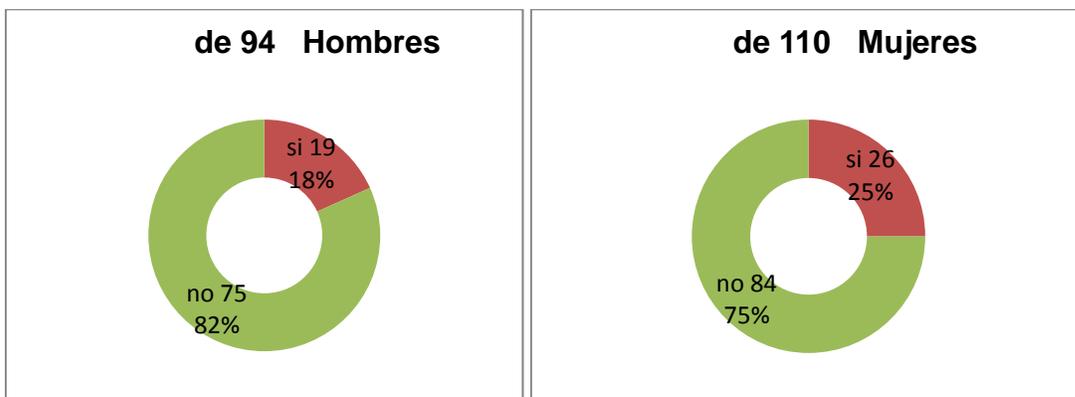
5.8 Gráficas 7 y 8

Las gráficas 7 y 8 nos muestran que el lugar dónde se lleva a cabo la primera relación sexual de los jóvenes, tanto varones como mujeres es la casa propia, siendo mayoritariamente los hombres los que utilizan este lugar para su iniciación sexual, en segundo encontramos el hotel, y en último lugar la casa de un amigo, lo anterior nos muestra que los jóvenes se sienten con mayor confianza para tener relaciones sexuales, aunque sean de tipo casual, en un lugar que ya conocen y no en uno nuevo.



5.9 Gráfica 9

¿Consideras que la virginidad es un valor?

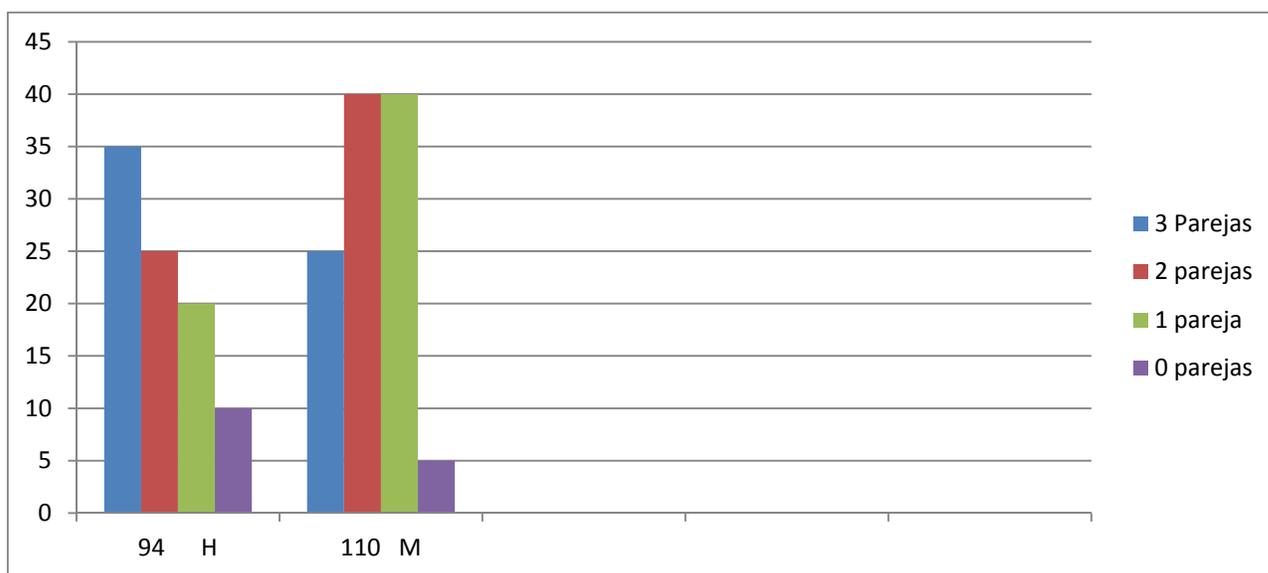


Aquí, textualmente a Luengo. “Los jóvenes, han abandonado los sistemas tradicionales de se muestra que más del 70 %, de las respuestas, considera que la virginidad no es un valor, retomando valores en aras de una mayor apertura a la diversidad y relatividad de valores. En esto último podemos dar cuenta también que hay una

tendencia creciente a reconocer el carácter contingente de los valores y los sistemas de creencias; es decir, a reconocerlos como construcciones históricas y socioculturales⁶¹..

5.10 Gráfica 10

¿Cuántas parejas sexuales has tenido?



En esta última gráfica del análisis realizado, nos muestra que son las mujeres quienes han tenido más parejas sexuales, son más inestables, aquí se encuentra un aspecto más de consecuencias negativas a una vida futura estable o familia nuclear, que sería lo ideal. La misma sexualidad ya no se concibe como algo esencialmente determinado por la naturaleza sino como un fenómeno social cambiante que sólo puede entenderse en su contexto histórico y cultural específico, de ahí el carácter relativo de las normas sexuales

⁶¹ Luengo González, Enrique. "Valores y Religión en los Jóvenes". Jóvenes, una evaluación de conocimiento. La investigación sobre juventud en México, 1986-1996. Tomo I, Causa Joven, México. P.211

establecidas. Podemos dar cuenta también que hay una tendencia creciente a reconocer el carácter contingente de los valores y los sistemas de creencias; es decir, a reconocerlos como construcciones históricas y socioculturales que sufren adaptaciones, son creados o desechados de acuerdo con los procesos de cambio y de transformaciones sociales y económicas.

Consideraciones finales:

Inicio con la definición de adolescente, se puede decir que efectivamente, desde las Ciencias Sociales, no es posible definir “la adolescencia” como un concepto único, amplio y que encierre todas las fenomenologías que esta etapa significa, sino que se puede hablar de “adolescentes”, múltiples, diversos, concretos, históricos, diferenciados por clase social, estrato socioeconómico, género, escolaridad, ocupación, religión y / o contexto familiar.

Las prácticas sexuales son el resultado de la interacción de diversos factores en los que se encuentran los biológicos, sociales, institucionales, familiares, culturales, éticos, psicológicos, etc. Imbuidos de determinismos de género en una sociedad patriarcal que se requiere conocer para superar las inequidades de género y de las desigualdades en la distribución de poder asociadas a ellas y que no son ajenas a la vida sexual y reproductiva de las y los adolescentes en nuestro país.

Los estereotipos sexuales, tanto en hombres como en mujeres inducen a los adolescentes a no usar métodos anticonceptivos, pero en especial en el caso de las mujeres gran parte de las mexicanas adolescentes no utilizan ningún método anticonceptivo en la primera relación sexual, la gran mayoría de la población femenina se inicia sexualmente sin protección alguna. Por lo tanto, a fin de minimizar los riesgos de la salud sexual, deben dirigirse esfuerzos consistentes para lograr que el inicio de la vida sexual y la protección anticonceptiva ocurra de manera simultánea.

la juventud ha modificado su percepción de lo que considera o no un valor y de la forma en que los jóvenes experimentan su relación sexual, verifiqué que la edad promedio para la iniciación sexual en las mujeres es de 16 años y de los hombres de 15.8 años, lo que nos indica que en las mujeres cada vez es menor el número de prejuicios con respecto a la sexualidad y la vivencia de la misma, ya que identificamos que el porcentaje de jóvenes que propician la relación sexual es prácticamente la misma entre mujeres y hombres, a pesar de que vivimos aún en una sociedad de corte machista e influenciada fuertemente por la religión católica principalmente. Todo lo anterior ya mencionado, con los datos

obtenidos de distintas fuentes bibliográficas así como de varias estadísticas realizadas entre la población joven de nuestro país en décadas pasadas y en la actualidad.

La sexualidad en los jóvenes día a día tiene nuevos matices, hoy existen distintas maneras de experimentar y vivir las relaciones sexuales, esto se observa en que hoy las relaciones no son específicas de parejas heterosexuales, no por ellos se afirma que en décadas pasadas no existían dúos homosexuales, principalmente, pero sí que en la actualidad existen distintas formas de identificarse sexualmente, es decir que hoy podemos encontrar entre nosotros mujeres y hombres trans, lesbianas, homosexuales, bisexuales, transgénero, entre otros y cómo todos estos se relacionan sexualmente, así como al surgimiento de un nuevo número de enfermedades de tipo sexual, parafilias, aumento de embarazos no deseados y abortos en los jóvenes entre otros.

Ahora bien, ¿y donde están las Instituciones como la familia, la escuela, el estado, la iglesia, la televisión? Sólo se han limitado a criticar a los jóvenes, a cuestionarlos y a condenarlos, pero no han asumido su papel de educarlos, aconsejarlos, orientarlos e informarlos para que ejerzan su derecho con responsabilidad, con información.

Las jóvenes embarazadas deben pensar por la humillación general de la familia, incluidos los hermanos, loca, cualquiera, ya ves por andar de callejera, buscona, ahora quien te va a querer, ya echaste a perder tu vida, ponte a trabajar y un largo etc.

A los padres “les da pena” tratar de “esas cosas” con sus hijos, pero no les apena después insultarlos y humillarlos, llamarlos irresponsables.

La escuela no realiza una verdadera y eficiente educación sexual y luego se escandaliza de las prácticas sexuales de los jóvenes.

El Estado, que gracias a su corrupción, sus mentiras, su hipocresía y su doble moral, han orillado a los jóvenes a rebelarse y dar rienda suelta a una sexualidad irresponsable, de lo cual terminarán siendo nuevamente víctimas y culpabilizados

Ya se les ha dicho Ninis, vagos, irresponsables... ahora se les dirá degenerados, prostituidos, promiscuos e incapaces....

La iglesia hipócrita y pederasta les niega el derecho a la educación sexual, al parecer (el coito sólo es para procrear), el derecho a la masturbación (es pecado derramar la semilla) el derecho al uso del condón y los métodos anticonceptivos, incluida la píldora del día siguiente, el derecho a la elección del número de hijos, el derecho a la diversidad sexual, el derecho al aborto. Pero se les condena para todo: pecadores, se irán al infierno, sibaritas, degenerados, pervertidos, inmorales, caídos en pecado, etc.

La TV, los llena de basura, de estereotipos y no los educa, ni siquiera los informa.

Parece que la sociedad se regodea en verlos errar y equivocarse, para luego poder hacer escarnio de ellos y decirles: Te lo dije, ya ves, pero ahí vas a pecar.

Fuentes de información

Libros

BARRIOS, Martínez, David, *Transexualidad: la paradoja del cambio*, Alfil, México, 2008.

BERGER y Luckman, *La construcción social de la realidad*, Amorrortu, Argentina, 2001.

BURIN, Mabel, *Género y familia: poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad*; Buenos Aires, 1998. P.33

BUTLER, Judith, *The Drag King Book*, 2008.

CALLEJAS, Delgado Manuela, *las enfermedades de transmisión sexual en nuestra sociedad*, Grana, 2010.

CABALLERO Hoyos, José Carlos Conde González y Alberto Villaseñor Sierra (editores) (2006) ITS y VIH SIDA EN ADOLESCENTES Y ADULTOS JÓVENES. Ángulos de la problemática en México. Primera edición. Consejo Estatal del SIDA- Jalisco e Instituto Nacional de Salud Pública ISBN 970-987-18-7, México. P. 33

CONAPO (2000). La situación actual de las y los jóvenes en México. Diagnostico sociodemográfico, CONAPO. México

DONINI, Antonio, *Sexualidad y familia: crisis y desafíos frente al siglo XXI*, Buenos Aires Argentina, 2005.

DE BEAUVOIR, Simone, *El segundo sexo*, 1981.

DIXON-Mueller, Ruth. How Young is “too Young” (2006) Comparative Perspective on Adolescent and Reproductive transmissions. International Seminar on Sexual and Reproductive Transition af Adolescent in Developing Countries. Cholula Puebla, México, 6,9 November 2006, International Union for the Scientific Study of Population (IUSSP) and the Center for Demographic, Urban and Environmental Studies CEDUA), El Colegio de México, p. 1

GONZALEZ Garza y cols. “Perfil del comportamiento sexual en adolescentes de 12 a 19 años de edad, Resultado de la ENSA 2000” en Revista de Salud Pública mayo – junio de 2005 volumen 47 número 3 p. 210

JEFFREY, Weeks, *Valores en una era de incertidumbre*", *Construyendo identidades*, Siglo XXI de España Editores, 1995.

JUARÉZ, fatima y Cecilia Gayet. (2005). SALUD SEXUAL Y REPRODUCTIVA DE LOS ADOLESCENTES EN MEXICO: Un Nuevo Marco de Análisis Para La Evaluación y Diseño de Políticas. Papeles de Población. Julio-septiembre, número 045. Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México. P 187

LEÑERO Otero, Luís, *Jóvenes de hoy*, Mexfam/ Edit. Pax; México 1990

LERNER, *Varones, sexualidad y reproducción*, El colegio de México, 1998.

LUENGO, González, Enrique, *Valores y religión en los jóvenes; jóvenes una evaluación de conocimiento*. La investigación sobre juventud en México, tomo I; 1996.

MARGULIS, Mario, Editor. Ariovich, Laura et al. La Juventud es más que una palabra. 2ª Ed. Buenos Aires. Biblos, 2000. P 11

MARTÍNEZ, González, Héctor, *Sexo y orgasmo: descubre la auténtica libertad sexual*, Madrid; 2010.

MENKES Bancet, Catherine Suárez, López Leticia. (2003). Sexualidad y Embarazo en Adolescentes en México. Papeles de Población, enero – marzo, número 035, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México. P. 3-4

MENKES Bancet, Catherine Suárez, López Leticia. (2004). PRACTICAS SEXUALES Y REPRODUCTIVAS DE LAS JOVENES MEXICANAS En: Los Jóvenes en el siglo XXI, Emma Liliana Navarrete López (coord) El Colegio Mexiquense-México, Publicaciones ISBN 970-669-066-2 pag. 23

ORTIZ Marín, Celso, ¿Existen los Jóvenes rurales e indígenas? Versión breve en artículo de la tesis de licenciatura “Las venas del campo: las tagotg (las jóvenes) y los chogots (los jóvenes) en la comunidad de Pajapan, Veracruz y sus estrategias de vida” ENAH, México, D. F. 2002 En: Araujo Monroy Rogelio (coord) El imaginario Social. El cuento de la pérdida. CONACULTA-FONCA, México, 2002 pp. 211 - 226

QUEZADA, Noemí, *Sexualidad, amor y erotismo*, UNAM, Plaza y Valdés.

ROSA, Maldonado, Patricia, *Educación Sexual: cómo hablar de sexualidad con sus hijos e hijas*, Benemérita Universidad de Puebla, 2008.

SILVIA, Reveau, Mónica, *Relaciones sexuales en la adolescencia*, Santiago de Chile. Universidad Católica de Chile, 1994. P 45

STERN, Claudio y Elizabeth García (2001). Hacia un nuevo enfoque en el campo del embarazo adolescente. En Stern, Claudio y Juan Guillermo Figueroa (coords). Sexualidad y Salud reproductiva: avances y retos para la investigación. El Colegio de México. P. 349

TARAZONA Cervantes, David. ESTADO DEL ARTE SOBRE COMPORTAMIENTOS SEXUAL ADOLESCENTE. (11). dispersión, Revista Electrónica del Instituto Psicología y Desarrollo, Año III. Número 7, abril 2006 issn 1811-847X, p 2 www.ipside.org/dispersión

YUREN, Camarena, María Teresa, Eticidad, Valores Sociales y Educación, UPN, México, 1995.

WELTI, Chanes, Carlos (2007) INICIO DE LA VIDA SEXUAL Y REPRODUCTIVA, En La Salud Reproductiva en México. Análisis de la Encuesta de Salud Reproductiva 2003, SSA. Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias. U.N.A.M. pp 65-83

Revistas

MONSIVÁIS, Carlos, *Ortodoxia y heterodoxia en las alcobas*, en Debate Feminista, año 6, vol. 11, abril 1995.

Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y juventud, Universidad de Guadalajara, México, 2005, Nateras, Domínguez Alfredo

Otras

Encuesta sobre la actividad sexual en los jóvenes mexicanos, Organización Mundial de la Salud 2009. Pág. 12

La salud de los jóvenes; un desafío para la sociedad, 2000, informe para todos pág. 12 OMS 2000.

Versión estenográfica de la entrevista a Carlos Marcos Morales Garduño, Director de Bienestar y Estímulos a la Juventud, y a María Clara Jiménez Lapuente, Subdirectora de estímulo a la Juventud en el programa ¿Cómo la ve? Transmitido por el 1220 de AM de IMER. Conduce Ángel Dehesa. D.F a 15 de Julio de 2004,

DSM-IV, Edición Española, 2006.

[Www.consultasexual.com.mx](http://www.consultasexual.com.mx)

Diccionario

Diccionario Manual de la Lengua Española Vox. © 2009 Larousse Editorial, S.L